

LOS ANTIGUOS: ESPACIOS FUNERARIOS PREHISPÁNICOS EN LA QUEBRADA DE RÍO SECO-CARNACHA, HUAROCHIRÍ

“Los antiguos: prehispanic funerary spaces in the Rio Seco-Carnacha ravine, Huarochirí”.

Bradymir B. Bravo Meza

<https://orcid.org/0000-0002-2360-8348>
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
yosinlloropuyi@gmail.com

Jose Saravia Yataco

<https://orcid.org/0000-0003-2840-8289>
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
jsaravia9419@gmail.com

Alexandra Mendoza Tomairo

<https://orcid.org/0000-0001-8980-3333>
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
a.mendoza.tomairo@gmail.com

Sylvie Diana Littledale

<https://orcid.org/0000-0002-8774-6491>
University of Vermont and Brigham Young University
sylvielittledale@gmail.com

Resumen

La evidencia de tumbas prehispánica en Gatero, Mayguayqui, Gavilanera y Sacasanche sugieren una tradición funeraria de tipo machay, en apogeo en la quebrada alta de Río Seco-Carnacha durante el Horizonte Medio y extendida para el Intermedio Tardío. La presencia de chullpas en los alrededores del pueblo de Llanca y la presencia de traumas y trepanaciones craneales en los machay sugieren tiempos de conflicto y la probable llegada de los “invasores serranos” prehispánicos en la quebrada de Río Seco-Carnacha hacia finales del Horizonte Medio e inicios del Intermedio Tardío. Lo mismo que la “interpretación” arqueológica, la presencia de estas tumbas prehispánicas ha generado una oralidad explicativa propia sobre la evidencia cultural arqueológica que da cuenta del entendimiento del pasado en las comunidades de Chinchina y Llanca, habitantes de las cabeceras de la Quebrada de Carnacha.

Palabras claves: Chinchina, Llanca, machay, chullpa, Gatero, Mayguayqui, Gavilanera, Sacasanche, Horizonte Medio, Intermedio Tardío.

Abstract

The evidence from prehispanic tombs at Gatero, Mayguayqui, Gavilanera, and Sacasanche, suggests a machay type funerary tradition in the peak of the upper Rio Seco-Carnacha Ravine during the Middle Horizon and into the Late Intermediate Period. The presence of

chullpas near the town of Llancho and the presence of cranial trauma and trepanations in the machay suggest times of conflict and the likely arrival of the prehispanic “invaders from the Sierra” in the Rio Seco-Carnacha Ravine towards the end of the Middle Horizon and beginnings of the Late Intermediate Period. Just as the archaeological “interpretation” serves to explain evidence to researchers, the presence of these prehispanic tombs have generated oralities in the communities of Chinchina and Llancho, the inhabitants of the upper Rio Seco-Carnacha Ravine, that provide their own understanding of the past.

Keywords: *Chinchina, Llancho, machay, chullpa, Gatero, Mayaguayqui, Gavilanera, Sacasanche, Middle Horizon, Late Intermediate.*

* Presentado: 14 – 04 – 2021.

* Aprobado: 13 – 10 – 2021.

“Los gentiles blancos son buenos.
Los gentiles colorados, son malos”
Don Jhony Alberco Avila
Comunero de San Pedro de Llancho.

EL LUGAR DE LOS ABUELOS, LOS GENTILES: MACHAY, CHULLPA Y ABRIGOS ROCOSOS

Los comuneros dicen: “*en Llancho Canto están los gentiles*”, bajando el árbol “sauce”¹ junto al camino grande que sale del pueblo. Los comuneros también dicen, señalando al lugar saliendo del pueblo por el camino que va a Shunchucala que “*en la esquina está Gentil*”. El pueblo de Llancho parece estar fundado sobre un sitio arqueológico, en sus calles hay fragmentos de cerámica, junto a las viviendas y los patios batanes redondeados de roca que dicen ellos, son de tiempos antiguos, en Llancho se cuenta que la plata de los incas está enterrada en los cantos del pueblo.

Cuando los comuneros decidieron hacerse hijos de Tupicocha en 1964, volverse anexo del distrito, ya desde más antes había *gentiles*. Los comuneros, a veces han hecho sus huertos junto a pequeños abrigos donde estaban “huesos” de *los antiguos* o han desenterrado ollitas de barro de los *encantos*. Llancho antes de ser anexo, era estancia de algunas familias que tenían su cruz venerada en este lugar antiguo. Cuando se hicieron anexo, nombraron a este lugar San Pedro de Llancho. Los *gentiles* están cerca, alrededor del pueblo. Los comuneros no suelen acercarse a los lugares donde están los *gentiles*. Los más viejos les han enseñado a temer y respetar sus “casas”. Las “casas” de los *gentiles* son tumbas, largos edificios semisoterrados de una sola cámara, de planta rectangular, techados

¹ El árbol “sauce” es un árbol de pino. En la *oralidad* de los comuneros, el *sentido del lugar* como lo entiende K. Basso (1996) tiene clara presencia, pero los nombres de los lugares no siempre están fijados al igual que los sentidos del lugar. Los nombres como tal, o como referencia para ubicarse en el paisaje, en ocasiones son imprecisos, variables e incluso diferentes para cada comunero.

con largas lajas de rocas, rematados en falsa bóveda de forma techo "a dos aguas", el cual está construido con rocas canteadas y mucha argamasa; esta falsa bóveda tiene una hilera de rocas canteadas a modo de cresta en toda su cumbrera². Cuando J. C. Tello acompañó a A. Hrdlicka en la Expedición Antropológica del Museo Nacional de Washington³ de 1913 en la región de Huarochirí (Astuhuaman y Daggett, 2005, p. 20) reportaron dos formas de espacios funerarios prehispánicos llamados *chullpa* y *machay* (imagen 1) (Hrdlicka, 1914). Los espacios funerarios de Llanca Canto y de Gentil, por sus características arquitectónicas, podrían señalarse como *chullpas*. En asentamientos prehispánicos como Cinco Cerros⁴ (Bravo, 2018), Llacsatambo⁵ y en Canchaque de Santa Ana en Lahuaytambo (Van Dalen y Patrocinio, 2014) hay estructuras funerarias de características semejantes a las reportadas en los alrededores de Llanca. Los comuneros de San Damián llaman *chullpas* a estas estructuras. Sabemos que en San Damián usan también y comúnmente el término *chawkalla* (*chaucalla*) para referirse a las tumbas donde descansan *los abuelos* (Castro, 2017, p. 111), y que hay estructuras similares a las de Llanca pero de dimensiones más pequeñas, con otras formas de planta, de varios niveles internos o pisos y diseño arquitectónico diferente, que sugieren tipos funerarios más variados (figura 1).

Hay aquí, en el uso de los términos *chullpas* y *chawkalla* relativa imprecisión para nuestras observaciones⁶. En la *oralidad* de los comuneros de San Damián, las tumbas pueden decirse tanto como *chullpa* y/o *chawkalla*. En sus apuntes de 1992 Alberto Bueno (2014) señala la arquitectura funeraria Cheka (*checa*) de los años 1000-1470 d.C.⁷ en la cuenca del río Lurín como *chawkalla*, que son: "*construcciones para muertos: tumba*", y como *kullpe*, que son "*lugar[es] de muertos con deposición colectiva*" (Bueno, 2014, p. 164). Hasta el momento no hemos podido rastrear la denominación *kullpe* en las comunidades de Chinchina y Llanca y en nuestras observaciones de la *oralidad* en la comunidad de San Damián por ahora tampoco han podido rastrearla. El término *chawkalla* en cambio está bien referenciado en la *oralidad* de los comuneros de las cabeceras del río Lurín. En la comunidad

² En toda estructura rematada con techo a dos aguas, su forma se define por dos faldas y una cumbrera. La cumbrera es la cima de la estructura, desde donde caen las faldas una a cada lado. No poseemos fotografías representativas de estos edificios pues se encuentran mal conservados y casi cubiertos por la vegetación arbustiva local.

³ La expedición se dio inicio el 7 de Febrero de 1913, siendo A. Hrdlicka el director y J. C. Tello su colaborador en calidad de investigador adjunto. Esta expedición exploró la región de Huarochirí y los valles de Huaura, Chancay, Chillón, Rímac, Lurín, Chilca y Mala (Astuhuaman y Daggett, 2005, pp. 20-21).

⁴ El gran asentamiento prehispánico de Cinco Cerros se encuentra en Antioquia, entre las tierras de este distrito y los de la comunidad de Tupicocha, en la margen derecha de la cuenca alta del Rímac.

⁵ Asentamiento prehispánico de los *checa*, ubicado en la margen derecha de la quebrada de Silcagaya, a un par de kilómetros al norte del pueblo actual de San Damián. En la margen izquierda de esta quebrada se encuentra también el Tambo Inca de San Damián (Coello y Díaz, 1995).

⁶ Entiéndase esta impresión, siempre desde nuestra forma de entender la asignación de un *concepto* a determinado y casi específica *definición* o *significado*. Esta imprecisión puede no existir en el entendimiento de los comuneros, y puede no ser importante.

⁷ Este periodo es asignable comúnmente en la periodización clásica de J. Rowe al Intermedio Tardío. Alberto Bueno haciendo una propia periodización para la región huarochirana, denomina a este periodo como Naciones Tardías (Bueno, 2014).

de San Damián donde el término se usa en efecto para referirse a la tumba de *los abuelos*, también es usado para nombrar a un importante y gran canal de cerca de 13 km de largo que nace en la margen izquierda de la Quebrada Taquia, y lleva aguas desde el río de Chanape al pueblo de San Damián. Este canal tiene su bocatoma al pie del cerro Chinquiaco, sector también conocido como Chaucalla (La Voz de San Damián, 1957, p. 185). Valga resaltar que en la trayectoria del canal hay varios sitios con tumbas prehispánicas. Estas tumbas a veces llamadas *chullpas*, a veces *chaukalla*, sirven como paradas rituales para pedir permiso a *los abuelos* en la limpieza de las aguas.



Figura 1: Dos formas de chullpas y un machay de la sierra de Huachupampa, al norte de Matucana, provincia de Huarochirí. Dibujo de C. Palma, obsequio a Ales Hrdlicka de Julio C. Tello (Hrdlicka, 1914, p. 4).

El término de *chaucalla* o *chaukalla*, como nombre de lugar, está incluso señalado en el Manuscrito Quechua de Huarochirí de 1608. Está asociado en el *Capítulo 9* con los ritos acontecidos en el *Auquisna*, la “pascua” de *Pariacaca* celebrado en el mes de Abril (Taylor 1987a, 1987b). El pasaje donde se menciona a Chaucalla dice: “C9: 80. *Entonces, todos pasaban la noche en el sitio donde ahora se ha puesto una cruz y allí preguntaban si el año iba a ser bueno para ellos. Al día siguiente, empezaban un peregrinaje a todos los huacas locales, el cerro de Macacho, **Chaucalla**, Quimquilla, hasta cumplir cinco días.*” (Taylor 1987a, p. 183). Probablemente el sector de toma de agua nombrado como Chaucalla, ahí donde la bocatoma del canal, esté relacionado con el paradero del cerro *Chaucalla*. Es también probable, por tanto, que el término *chaucalla* esté relacionado a los *checa* de San

Damián y a las cabeceras del río Lurín. En la *oralidad* de San Damián los relatos acerca de la *chaucalla* o *chawkalla* como tumba de *los abuelos* y *gentiles* están muy difundidos entre los comuneros (Castro, 2017). Si bien los edificios funerarios que hemos visitado son al parecer todos de carácter colectivo, al menos en Llacsatambo, hay en Cinco Cerros algunos edificios de dimensiones pequeñas a modo de torres de planta cuadrangular cuya dimensión, de ser este edificio funerario, podría tratarse de tumbas u osarios individuales (figura 2).



Figura 2: Una variante de tumba prehispánica en Picotalla, cerca de Llacsatambo, comúnmente llamada chaucalla.

Entre los comuneros de Chinchina y Llanca no hemos oído decir hasta ahora del término *kullpe*, y salvo por un comunero⁸ que nos refirió a los edificios prehispánicos de *los gentiles* como *chullpo*, también el término *chullpa* no es usado. *Chullpo*, está señalado al parecer, para decir de los edificios prehispánicos en general, sin precisar en las moradas o tumbas de *los antiguos*. Para los comuneros, las tumbas prehispánicas y los restos humanos encontrados en las tumbas, son *los gentiles*, los cuales forman dentro de su *oralidad* una parte importante de su forma de entender y construir significado a los lugares del *paisaje*, y sobre todo, a los sitios arqueológicos. Las tumbas y los restos humanos prehispánicos son referidos al mismo tiempo como de *los gentiles*, *los abuelos* o *los antiguos*.

El término *chaucalla/chawkalla* por otro lado, si está presente en la *oralidad* de las comunidades de Chinchina y Llanca, y está asociado a la tradición de los *huaris*⁹, sabedores

⁸ Don Patrocinio E. Carhuamaca Vilcayauri.

⁹ Tradición recogida por Sylvie Littledale y Bradymir Bravo en las comunidades de Chinchina y Llanca.

y traedores de las plantas medicinales del pico de cerro de Shaucañi, veedores de las acequias, y los que hablan por *MamaMaria*, el cerro, la dueña de las aguas, comunicando su voluntad a la comunidad en la ceremonia de la llegada de las aguas de la *champeria*.



Figura 3: Posible estructura funeraria u osario de Cinco Cerros.

En las paradas rituales del canal que viene de Carnacha, la tradición de los *huaris*, designa tres *gastadores* para los tres reservorios, llamados también “manantial”, donde se hacen ceremonias en favor de la llegada del agua. El segundo *gastador* oficia ceremonia en el reservorio y parada de Chaucalla/Chaukalla. En este caso en particular, el término *chaucalla/chaukalla*, parece emplearse para señalar tanto al lugar de una planicie donde se hacen las ceremonias de la tradición de los *huaris*, como al reservorio por donde pasa y se guarda agua del canal y también al lugar cercano y más bajo de la planicie donde hay tumbas prehispánicas en abrigos rocosos, patrón funerario muy distinto de las señaladas como de tipo *chullpa* o *chaukalla* en San Damián. Por otro lado, el término *chaucalla/chaukalla* también parecería estar indicando una atribución significativa específica. Entre los más mayores, los comuneros pasivos¹⁰, recuerdan que el uso de este término se asignaba al pequeño edificio de muros de piedra dentro de los grandes corrales para el ganado¹¹. Sin dejar de lado este significativo casi exclusivamente arquitectónico para el término, se puede decir que hay en la

¹⁰ Todo comunero brinda 30 años de servicio a la comunidad para mantener sus derechos de tierras, agua y pastos, cuando cumple sus años de servicio tiene una especie de jubilación pasando a ser comunero pasivo. No obstante todo comunero pasivo mantiene sus derechos de tierras, agua y pastos, pero ya no está obligado a brindar servicio a la comunidad a cambio de ello.

¹¹ Don Isidoro Camilo (72 años), comunero pasivo de Llanca, recuerda que su padre solía llamar *chaucalla/chaukalla* al edificio pequeño que estaba dentro del corral del ganado.

designación del nombre de lugar Chaucalla/Chaukalla, tanto en las comunidades de Chinchina y Llanca como en San Damián, la relación canal y espacios funerarios prehispánicos, agua y ancestros, ritual al agua y ceremonia a los ancestros, ambos, inevitablemente asociados a la dimensión del relieve de cerro, lo que bien podrían estar señalando una más adecuada pertenencia del término *chaucalla/chaukalla*, el cual no simplemente haría referencia a las tumbas como estructura arquitectónica sino a esta en su relación un tanto más compleja con el paisaje.

En la quebrada de Carnacha, que es el tramo alto de la gran quebrada de Río Seco-Carnacha, los comuneros de Chinchina, hablan de *los abuelos*, *los gentiles*. Los comuneros dicen que en las “cuevas”, debajo de las grandes piedras están los “huesos” de *los antiguos*. El lugar de los “huesos” de *los antiguos* casi siempre se halla rodeada de terrazas prehispánicas, por eso antes, a veces, los comuneros tenían sus chacras o cultivos cerca del lugar de *los antiguos*. Los comuneros cuentan que cuando eran niños, cuando iban a ayudar a la chacra, sus padres les decían que no debían acercarse a los “huesos”, que *los gentiles*, *los abuelos*, los “enrroncharían¹²”, secándolos hasta morir. Los comuneros dan testimonios de parientes que han sufrido, por su falta de respeto, teniendo contacto con los “huesos” de *los antiguos*, males dolorosos que casi les han matado. Los comuneros de Llanca y Chinchina aun ahora no suelen acercarse al lugar de *los gentiles*, *los abuelos*, les tienen miedo, les tienen respeto, y si pasan cerca de ellos lo hacen pidiendo permiso y dejando coca, pisco, cigarro, “alquito”. El lugar de *los antiguos* suele estar casi siempre oculto a la vista de la gente, y los comuneros no hablan de ellos, guardan su paradero con recelo y cierta desconfianza.

A diferencia de las tumbas de *los gentiles* en Llanca Canto y Gentil, en los alrededores de Lumputa, Yanahuanche, Pirqachica, Pacashule y Mantanche, que forman la comunidad de Chinchina, el lugar de *los antiguos*, sus “casas”, en las cuevas o debajo de las grandes “piedras” están en las laderas de difícil acceso al fondo de las quebradas, rodeadas de maleza arbustiva nativa o en los grandes peñascos en las pendientes de ladera. Los comuneros hablan de Mayaguayqui, Gavilanera o Garbinera¹³, Chaucalla¹⁴, Shapi¹⁵ y el enorme lugar de Sacasanche como el lugar donde *los antiguos* tienen sus tumbas. Estas tumbas, que son colectivas, están construidas con muros de roca canteada y poca argamasa, tienen formas irregulares puesto que están adecuadas en el interior de la oquedad de los abrigos rocosos, debajo de grandes rocas. A estos abrigos rocosos, algunos de dimensiones muy grandes y otras pequeñas, los comuneros llaman “cuevas” o dicen de “*debajo de las*

¹² Según versa la *oralidad* de los comuneros de Chinchina y Llanca, cuando *los gentiles*, *los abuelos* te “agarran”, te “soplan”, surge un malestar de gran comezón, la piel se pone roja, aparecen granos en el cuerpo y un gran calor. Es el preámbulo para un malestar mayor, que a veces termina con la muerte.

¹³ Don Carlos Alberco que tiene tierras de su padre cerca de este lugar, también usa el término Garbinera para referirse a este espacio con evidencia de tumbas prehispánicas.

¹⁴ Usaremos Chaucalla en lo sucesivo para referimos al nombre de este lugar.

¹⁵ Sabemos por los comuneros que en Shapi, hay tumbas de *los gentiles*. Aunque hemos recorrido la cuesta de Shapi y alrededores, no hemos ubicado las tumbas. Por lo que solo daremos mención de lo que dicen los comuneros de este sitio y las tumbas que hay en él.

grandes piedras". Recordando a A. Hrdlicka, estas tumbas tienen características muy similares a los tipos de tumbas llamados y definidos como *machay* por la Expedición Antropológica del Museo Nacional de Washington de 1913 en Huarochirí (Hrdlicka, 1914).

En Chinchina y en Llanca, los comuneros no suelen usar el término *machay* para referirse a la tumba de *los antiguos*. El término ha estado desconocido entre ellos. En los últimos años sin embargo, su contacto con algunos jóvenes universitarios y profesionales ha introducido el término *machay* en algunos de ellos, siempre usado para referirse a estas "casas" de "huesos" en "cuevas" o debajo de grandes "piedras".

Las características señaladas en la mayoría de las tumbas en la quebrada de Carnacha y la quebrada de Río Seco¹⁶, a diferencia de las de Llanca Canto y Gentil, pueden en efecto por sus características señalarse como de tipo *machay*. Si bien el término *chaucalla/chaukalla* no parece estar designando a las tumbas prehispánicas, si está relacionada al lugar donde hay este tipo de tumbas, como sucede con el gastador y reservorio de Chaucalla del canal de Carnacha, por lo que debería ser tomada en cuenta en algún momento que se busque asignar una terminología local más acorde al tipo de tumba prehispánica reportada en la quebrada de Río Seco-Carnacha. Sin embargo y por el momento hacemos uso del término *machay* como categoría de tumba prehispánica para referirnos a la mayoría de estas tumbas, pero más no como término de pertenencia (nombre) al tipo de tumba en mención.

En Mayaguayui, un lugar de ladera, en la hondonada de la margen izquierda de la parte baja de la quebrada de Carnacha se han reportado una tumba prehispánica de tipo *machay* (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre, 2018). La presencia de este tipo de tumbas parece extenderse a lugares cercanos dentro del mismo Mayaguayui, y también hacia las laderas de la margen derecha de la quebrada de Río Seco, llamado Sacasanche. En estos lugares los edificios funerarios se encuentran adecuados al interior de los abrigos de grandes rocas apostadas en la inclinación de la ladera. Conteniendo grandes concentraciones de restos humanos, entre las cuales se han reportado trepanaciones craneales y evidencia de restos humanos momificados. La gran concentración de tumbas prehispánicas en la quebrada de Carnacha, se extiende hasta el asentamiento prehispánico de Gatero en el ecosistema del Monte de Mayaguayui, llamado actualmente Bosque de Zárate. Donde las tumbas prehispánicas muestran una variedad más amplia de tipos arquitectónicos, no obstante, todos condicionados por la presencia de un interior de abrigo rocoso o la

¹⁶ La quebrada de Río Seco también es conocida como Sacasanche. Está quebrada no debe confundirse con la parte baja de la gran quebrada Río Seco Carnacha. En la *oralidad*, los nombres de los lugares a veces son nombrados de diferente forma por los comuneros. Los nombres pueden diferir enormemente de acuerdo al informante y su relación con el *paisaje*, en este caso el lugar del cual se pregunta. En el caso de esta quebrada, que se halla en la margen izquierda de la gran quebrada en mención y se une a la quebrada Carnacha para dar caudal a la gran quebrada mencionada, en ocasiones no está referida con un nombre en específico, otra vez es como ya hemos dicho Río Seco o Sacasanche.

disposición misma de las grandes rocas. Volveremos más adelante y a más detalle acerca de las tumbas prehispánicas en la gran quebrada de Río Seco-Carnacha.

Esta gran concentración de tumbas prehispánicas ha generado en la *oralidad* de los comuneros de la parte alta de la gran quebrada de Río Seco-Carnacha un cúmulo de narraciones que hablan de un rico conocimiento que explica la materialidad del pasado e interpreta una propia realidad del *paisaje*.

De la materialidad del pasado, acerca de las tumbas prehispánicas, los comuneros suelen decir *¿cómo será?* En el *¿cómo será?*, los comuneros encierran sus dudas y preguntas sobre el pasado, las búsquedas de respuestas, del entendimiento del pasado y presente. La respuesta a ello a través de la *oralidad* es el conocimiento que han heredado de los más viejos. Las tumbas, esta evidencia arqueológica del remoto prehispánico, "*decían los viejitos... dice mi madre... dice mi padre... decían mis abuelos que son de los gentiles... que salen... hacen daño... encantan... enrronchan... te secan... te mueres... que son de los gentiles... los abuelos... los antiguos... son de los incas... se fueron a morir ahí cuando llegaron los españoles... se ahorcaron... la sal los mató... pero, ¡¿cómo será?!, eso dicen, pero ¡¿cómo será?!... de hace siglos son... del año 400... del año 500...*" dicen los comuneros. Su interrogante, *¿cómo será?*, ha construido una propia explicación heredada en la *oralidad* acerca de la evidencia del pasado, una explicación que tiene sentido en su realidad, en su *paisaje*. En esta explicación, las *chullpas* de Llanca Canto y Gentiles, los *machay* de Mayaguayqui, Gavilanera o Garbinera, Chaucalla, Shapi y Sacasanche, y las tumbas de Gatero, son el lugar de *los antiguos*, a veces llamados *los gentiles*, a veces señalados como *los abuelos*, relacionados con una antigüedad prehispánica, a veces relacionada con los *incas*. Son lugares "pesados", cargados de la presencia de los antepasados, lugares vivos, animados y en movimiento que participan profundamente de la realidad de los comuneros. El respeto que le tiene a estos lugares y el temor que les provocan, son tan reales como sembrar la tierra y pastear el ganado. Esta explicación oral acerca de las tumbas prehispánicas tiene en su realidad y *paisaje* más sentido que la misma interpretación del estudio arqueológico, ajena y de difícil entendimiento, no por su incoherencia sino por su lejanía de sentido.

Si bien hemos comenzado a aprender de este conocimiento de *oralidad* que han heredado los comuneros de Chinchina y Llanca, Por el momento no estamos capacitados para hablar de ella en profundidad sin salir de las limitantes y sesgadas generalizaciones. Por lo que, aunque reconocemos la vital importancia de este *conocimiento oral*, no podemos por el momento tratarlo a detalle, de modo que en este trabajo hacemos observaciones más materiales de la evidencia del pasado, intentando discutir en base a la evidencia reportada en algunos sitios novedosos - para nosotros - de la gran quebrada de Río Seco-Carnacha. Reconocemos que sin el amparo de la *oralidad* se hace de difícil comprensión cualquier aproximación más coherente del *paisaje* arqueológico, tarea que por el momento no tenemos pretensión de realizar. Lo que se intentará aquí es explicar cuestiones puntuales, de temporalidad y correlación temporal de la evidencia funeraria arqueológica, para intentar

explicar el probable panorama histórico de la evidencia reportada. Las posibles conclusiones a las que lleguemos en nuestras discusiones serán siempre sospechas desde la observación de la materialidad en exploraciones prospectivas a nivel de superficie realizadas a partir de nueva evidencia de tumbas prehispánicas reportadas en Sacasanche y observaciones de espacios funerarios arqueológicos en los lugares de Mayaguayqui, Gavilanera o Garbinera, Llanca Canto y Gentil, lugares pertenecientes a las comunidades de Chinchina y Llanca.

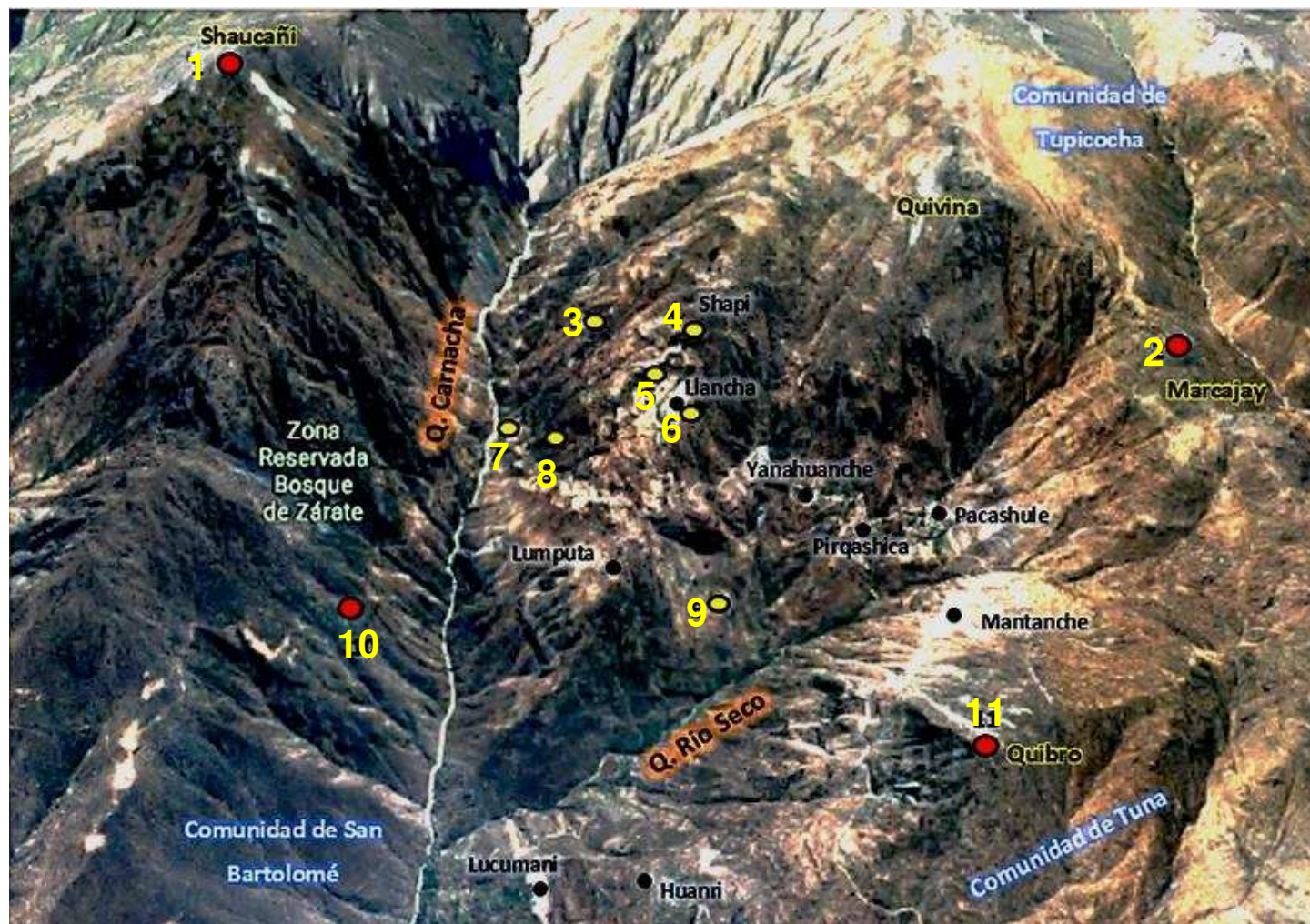


Figura 4: Parte alta de la Quebrada de Río Seco-Carnacha, tierras de las comunidades de Chinchina, Llanca, Lucumani y Huanri. Sitios arqueológicos de Shaucañi (1), Marcajay (2), Chaucalla (3), Shapi (4), Gentil (5), Llanca Canto (6), Mayaguayqui (7), Gavilanera o Garbinera (8), Sacasanche (9), Gatero (10) y Quibro (11). En rojo, grandes asentamientos humanos, puede o no incluir espacios funerarios. En amarillo, sitios arqueológicos.

LOS ESPACIOS FUNERARIOS PREHISPÁNICOS EN LA LADERA SACASANCHE

Machay

Los espacios funerarios prehispánicos de la ladera llamada Sacasanche, se encuentran en la margen derecha de la quebrada que los comuneros de Chinchina y Llanca reconocen como Río Seco, aunque a veces también la llaman Sacasanche, la cual pertenece como tierras a San Andrés de Tupicocha y Santiago de Tuna o Tumna¹⁷.

La evidencia prehispánica de Sacasanche, se extiende sobre los 2910-3055msnm, en una ladera ligeramente hondonada despojada de la abundante floresta de Chachacomos y concentración de peñascos, en la margen derecha de la quebrada de Río Seco. El sitio evidencia grandes extensiones de terrazas dispuestas en la ladera. Estas terrazas pueden llegar a tener una altura mayor a los 2m y un ancho que alcanza los 10m. Algunas de estas terrazas muestran plantaciones dispersas de manzanos y duraznos, evidencia de su uso moderno. Dispersos entre la vegetación arbustiva y los peñascos, algunos de ellos asociados a niveles aterrizados hemos podido reportar alrededor de 9 posibles espacios funerarios, todos construidos aprovechando el espacio de los abrigos rocosos. Hemos denominado a estos espacios funerarios, según sus características, como *machay*. Debido al estado de conservación y la accesibilidad que permite la densa vegetación arbustiva hacia estos espacios funerarios prehispánicos, damos mención de 4 conjuntos funerarios¹⁸ más representativos.

El ***machay 1 (Sacasanche CF-001)***, en el interior del abrigo de una gran peña de cerca de 4m de alto, se encuentra hacia el lado SE de la superficie de un amplio espacio aterrizado. Y conforma a la vez el límite más sureño de este espacio aterrizado, ya que se cruza en su totalidad en el ancho terminal de la terraza. Este espacio aterrizado tiene alrededor de 7m de ancho con 20m de largo, y una forma irregular de D, y la peña donde está el *machay* le sirve como límite más sureño.

El *machay* parece estar compuesto por una sola gran cámara soterrada interior de forma alargada, que usa la cara del interior del abrigo como el largo de su pared posterior (eje NE-SW). La cámara soterrada con respecto a la superficie exterior, tiene forma alargada, ligeramente trapezoidal con una dimensión interna de 4.50m de largo en el lado posterior formado por la cara del abrigo rocoso, 4.10m en el lado frontal, con 0.75m en su lado lateral SW y 0.90m en su lado lateral NE. Los muros que conforman las paredes del *machay* tienen disposición a dos caras y están contruidos con grandes rocas canteadas con la superficie liza siempre orientada hacia la cara externa del muro y la parte angulosa hacia el interior del muro. Se usa argamasa para estabilizar y unir las hileras de rocas del muro, y a veces pequeñas rocas y lajas para rellenar los vacíos que queda en el aparejo. El acabado de la cara externa de la estructura siempre es más ordenado que el interior, y la disposición de las rocas siempre son más grandes en las bases que en las cabeceras del muro. El aparejo

¹⁷ Según nos lo refiere A. Alberco Pio, comunero de Tuna (Tumna) que tiene morada y terrazas cultivadas en la quebrada de Río Seco, cerca de Sacasanche.

¹⁸ Para un mayor orden en las discusiones y manejos de los datos, hemos asignado códigos arbitrarios correspondientes a los 9 conjuntos funerarios reportados en la ladera de la margen derecha de la quebrada de Sacasanche: Sacasanche CF-001, 002, 003, 004, 005, 006, 007, 008 y 009. Damos mención aquí de los cuatro primeros.

externo del muro del *machay* está compuesto por rocas canteadas y devastadas de regular tamaño de forma irregular y dentada, con sus vacíos llenados por rocas pequeñas con argamasa (figura 3). Los muros por su parte externa tienen entre 0.42m en el lado NE, 0.40 EN lado N, 0.33m lado SW. La cámara está rematada por un techo formado por rocas desbastadas, y canteadas, de forma plana y alargadas, unidas con argamasa y dispuestas unas sobre otras apoyándose en la inclinación de la superficie interna de la roca del interior del abrigo. El techo apoyado y la superficie interior del abrigo forman un ángulo promedio y aproximado de 50°-60°. Dándole al techo una apariencia interior de bóveda de a dos aguas (foto 4). Internamente la altura de la cámara es de entre 0.90 a 1m. El lado frontal de la cámara presenta dos vanos de acceso/salida de una dimensión promedio de 0.50m de ancho con una altura de 0.50m. Estos vanos están parcialmente o totalmente cubiertos bajo el nivel de la superficie exterior por fuera de la cámara funeraria (figura 3), esto debido a la deposición de suelo acumulado al exterior de la cámara.

En el interior de esta cámara se han reportado una considerable presencia de restos humanos, cráneos y huesos largos; una escasa presencia de cerámica, toda, no diagnóstica, y algunos fragmentos de mates decorados.



Figura 5: Vano de acceso/salida a la cámara interior del machay 1, y detalle de la manpopsteria de la fachada.

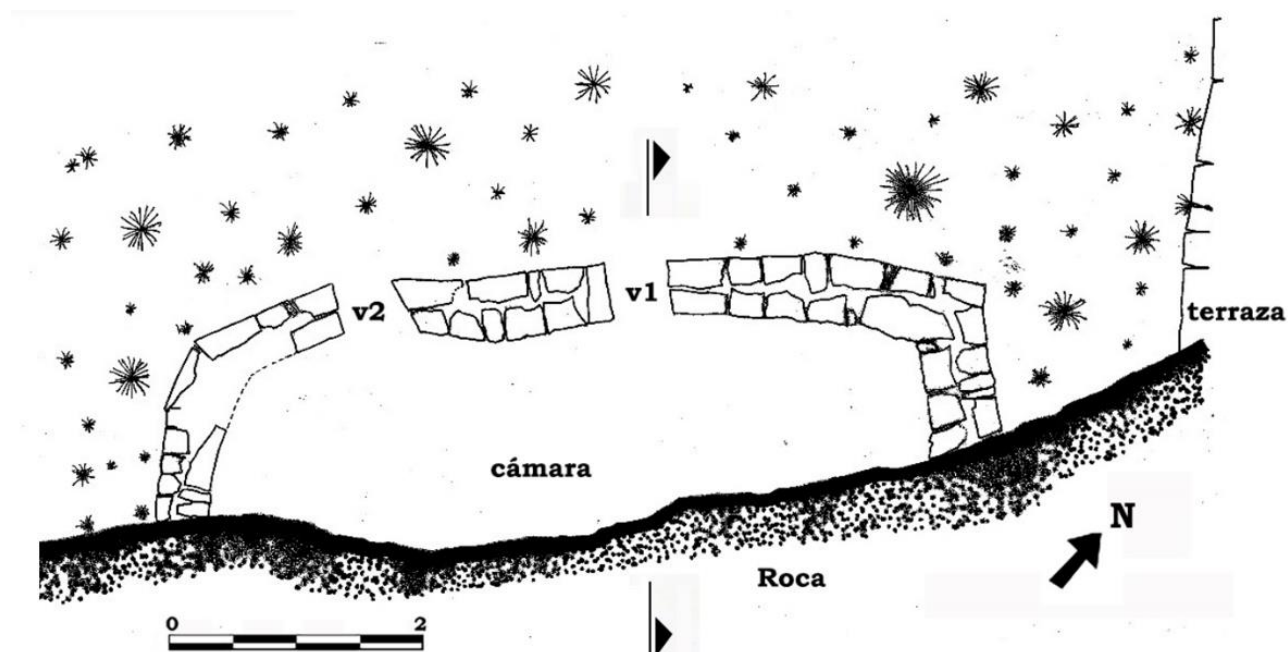


Figura 6: Dibujo de planta del machay 1. Se observan los vanos de acceso-salida (v1 y v2) en el muro frontal. En línea roja, A₁, la proyección del dibujo de corte-perfil del machay 1.

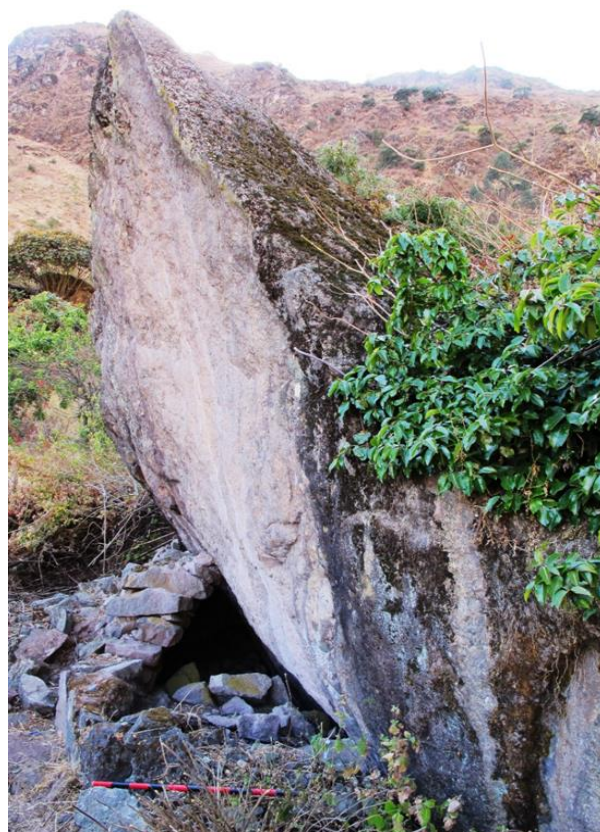
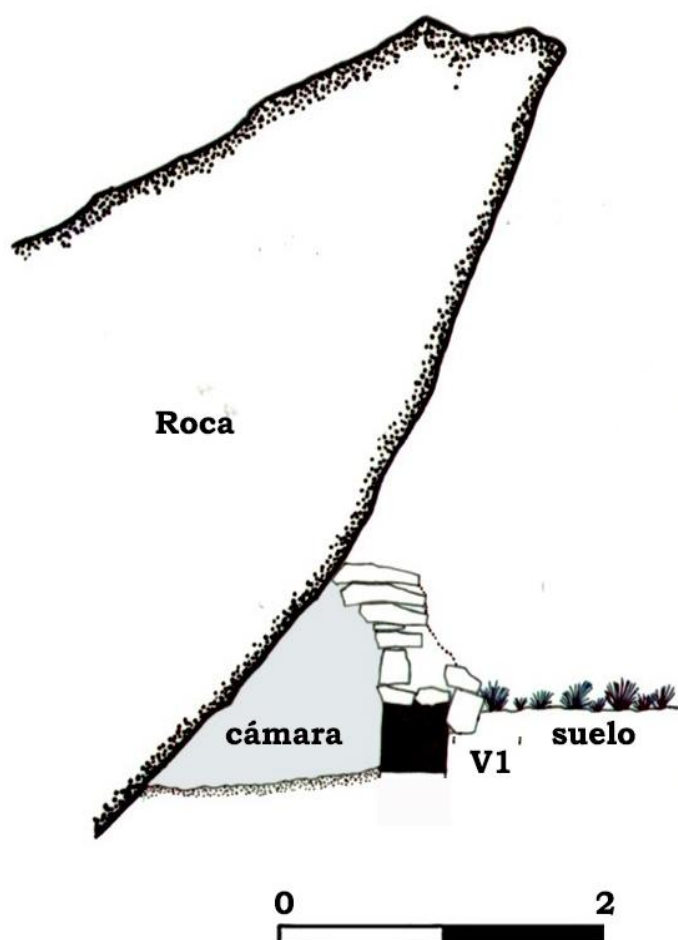


Figura 7 (izquierda): Dibujo de corte-perfil A₁ del machay 1. Vista del corte del vano v1.
Figura 8 (derecha): Machay 1 (Sacasanche CF-001).

El **conjunto funerario-machay 2 (Sacasanche CF-002)** se ubica hacia el N del espacio aterrazado donde se encuentra el *machay* 1. Este conjunto está formado por 3 cámaras funerarias individuales adecuadas en el interior del abrigo de una gran roca. Las cámaras funerarias se encuentran a diferente nivel de altura y están separados por muros de roca canteada y argamasa, y grandes rocas que se encuentran en el interior del abrigo rocoso.

La cámara 1, la más grande, se halla en el nivel más alto, de planta irregular rectánguloide, se encuentra soterrada con respecto al nivel de la superficie exterior. Su lado E, lado distal, está formado por la cara de la roca del abrigo donde se encuentra adecuada la cámara, y tiene 4m de largo. Su lado frontal orientado hacia el W tiene 3.90m de largo y está formado por un muro de rocas canteadas de doble cara, y presenta el único vano de acceso-salida de la cámara. Este vano tiene 0.45m de ancho, con una altura promedio de 0.50m en su lado más N. El vano solo es observable por el interior de la cámara. Externamente se halla bloqueada por rocas y el suelo externo. El muro frontal está compuesto por rocas canteadas dispuestas de forma irregular y tiene 1.30m de largo. El lado S de la cámara, tiene 2.20m de largo, está compuesto tanto por la cara de una roca interior en el abrigo rocoso como por un muro de una sola hilera de rocas canteadas. Este muro separa la cámara 1 de la cámara 2. No se han conservado evidencias del techo de la cámara.



Figura 9: Cámara 1 en el interior del abrigo rocoso. Conjunto machay 2.

La cámara 2, en un nivel más bajo que la anterior, tiene planta de forma relativamente trapezoidal. Hacia el lado N, interiormente comparte pared con la cámara 1, hacia este lado tiene 0.50m de largo. Hacia su lado distal, la cara interior rocosa del abrigo le sirve de pared, en este lado tiene 1m de largo. El lado W, está formado por la cara de una gran roca que ocupa espacio en el interior del abrigo, con 1.50m de largo. Mientras hacia el lado S, un muro de doble cara de rocas canteadas y argamasa se proyecta intentado cerrar el interior de la cámara. Este muro tiene 0.80m de largo. Probablemente hacia la terminación de los lados W y S se haya encontrado el vano de acceso-salida de la cámara. Esta cámara no presenta nivel soterrado. Y no hay evidencia de alguna forma de techo, salvo la superficie misma del interior rocoso del abrigo.

La cámara 3, un nivel más bajo que la cámara 2, no comparte muro con la cámara 2, pero se vale de la roca que le sirve de base a la cámara en mención como parte de su pared W. Un vano de acceso-salida se sitúa entre esta roca y la prolongación del muro del lado W. Esta cámara tiene planta de forma relativamente hexagonal, y se encuentra soterrada con respecto a nivel de la superficie exterior. El espacio interior de la cámara la definen muros de roca canteada de doble cara hacia el extremo S y la cara rocosa del interior del abrigo. La dimensión de esta cámara en eje N-S es de 2.40m de longitud, por 1.50m de ancho en eje W-E.

Se apunta que por fuera del vano de acceso-salida tanto de la cámara 1 como de la 3, una roca canteada parece estar clausurando el acceso al espacio. Este detalle puede ser, sin embargo, producto de la deposición de los escombros de los espacios funerarios. Salvo la considerable presencia de restos óseos humanos, a nivel de superficie no se ha reportado otro tipo de material cultural.



Foto 6. Cámara 2 en el interior del abrigo rocoso. Conjunto machay 2.



Figura 10: Cámara 3 en el interior del abrigo rocoso. Conjunto machay 2.

El **conjunto funerario-machay 3 (Sacasanche CF-003)** se ubica también al N del espacio aterrazado donde se encuentra el *machay* 1, en la parte baja de la concentración de peñascos donde también se encuentra el conjunto funerario-machay 2. Al igual que este, está formado por 3 cámaras funerarias individuales adecuadas en el interior del abrigo de una gran roca. Estas cámaras funerarias se encuentran a diferente nivel de altura y están separados por muros compartidos de roca canteada con argamasa y grandes rocas que se encuentran en el interior del abrigo rocoso.

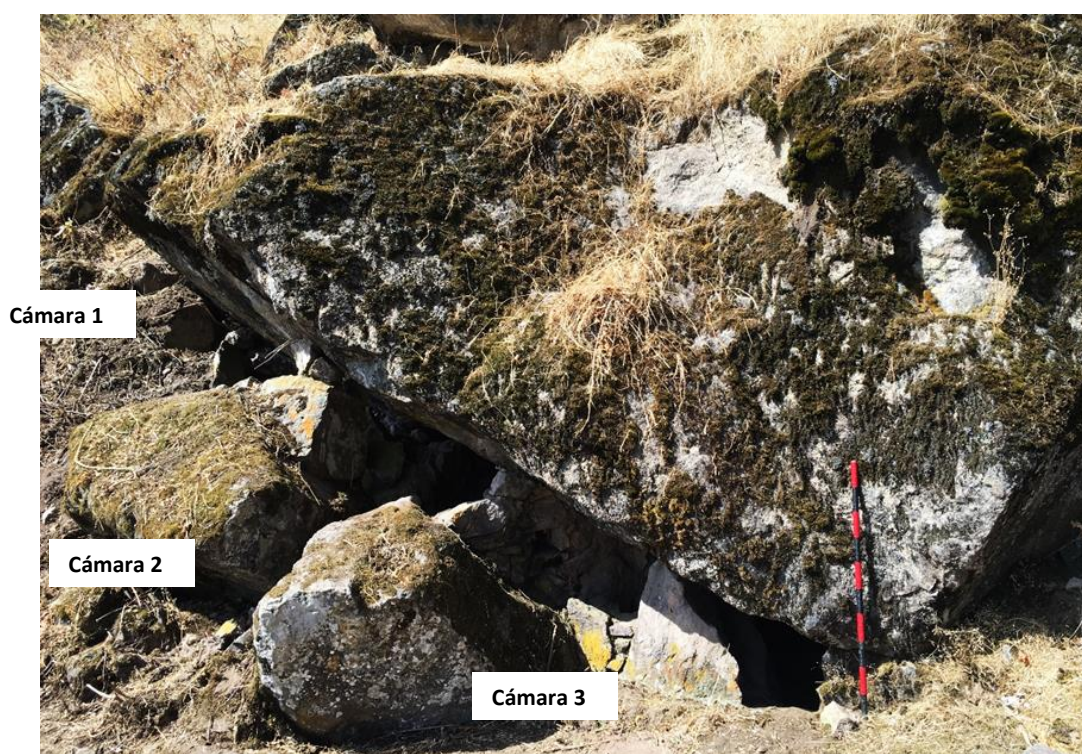


Figura 11: Vista de las cámaras 1, 2 y 3 del conjunto machay 3 en el interior del abrigo rocoso.

La cámara 1, se halla en el nivel más alto del interior del abrigo rocoso. Solo se conservan algunos restos de los posibles muros que le habrían dado forma. Estos restos de muro se encuentran adosados a la cara interior del abrigo rocoso, y están levantadas con rocas canteadas de irregular dimensión unidas con argamasa. Su extremo S parece estar definido por el muro N de la cámara 2.

La cámara 2, en un nivel más bajo que la anterior, tiene planta de forma ovalada, con el posible vano (Vc2) de acceso-salida orientado hacia el W. El muro de su lado N, tiene doble cara y está formado por rocas canteadas y desbastadas de tamaño irregular unidos con mucha argamasa. La prolongación W de este muro se empata con la proyección de una gran roca al interior del abrigo rocoso. Esta prolongación junto a la parte terminal del muro S de la cámara 2 forman su vano (Vc2) de acceso-salida. Este muro del lado S, más extenso y grueso, tiene doble cara y está formado por rocas canteadas unidas con argamasa. En su cara externa, cerca de la terminación W de su prolongación hay un pequeño nicho trapezoidal que parece estar visualmente relacionado con el vano (Vc3) de acceso-salida de la cámara 3. Este vano tiene una dimensión de 0.15m de ancho máximo con 0.13m de alto y 0.23m de profundidad. El lado hacia el E del interior de la cámara 2 está formado por un aparejo de algunas rocas desbastadas con mucha argamasa, hasta alcanzar la altura de la cara interior de la roca del abrigo, que le sirve a la cámara como techo. La dimensión de la cámara es de 1.80m de largo con 0.90m de ancho aprox., y tiene una altura desde el nivel de su superficie interna de 0.60m. En el interior de esta cámara se han reportado algunos restos humanos, cráneos y huesos largos. No se ha reportado presencia de material cerámico.

La cámara 3, un nivel más bajo que la cámara 2, comparte parte del muro del lado S de la cámara 2, pero se vale de una gran roca que está en el interior del abrigo rocoso para dar forma a su dimensión interior hacia su lado N y N W. Esta cámara tiene planta soterrada y de forma irregular con tendencia oval. La dimensión interna de esta cámara es de 2.10m de largo y 1.20m de ancho aproximado. El aparejo de sus paredes interiores está formado por rocas canteadas y desbastadas unidas con argamasa. Hacia el W, tiene un vano (Vc3) de acceso-salida a altura o ras de la superficie exterior a la cámara 3. El lado frontal de la cámara 3, con su vano de acceso-salida tiene relación visual con el nicho reportado en la cara exterior del muro S de la cámara 2. Este nicho se encuentra al lado derecho del vano en mención. Este vano tiene una dimensión de 0.33m de ancho entre 0.30m a 0.45m de alto, con el grosor de muro de 0.40m hacia su lado derecho (vista de frente). El techo de la cámara está formado por la superficie interior del abrigo rocoso. La cámara tiene una altura desigual, promediando los 0.70m.

En el interior de esta cámara se han reportado restos humanos (cráneos y huesos largos); poca presencia de material cerámico, y algunos restos de textil y cuerdas vegetales.

El ***machay 4 (Sacasanche CF-004)*** se encuentra construido en el interior del abrigo de una gran peña metros más abajo de los peñascos donde se hallan los conjuntos de *machay* 2 y 3. Relativamente distante de los otros conjuntos funerarios descritos aquí. Hacia la parte baja de la parte central del sitio de Sacasanche. Un camino no muy bien definido comunica este conjunto con los otros reportados.



Figura 12: Conjunto machay 3, cámara 3. Vista de relación visual: vano de acceso-salida de la cámara 3 y nicho trapezoidal en la cara exterior del muro de la cámara 2.

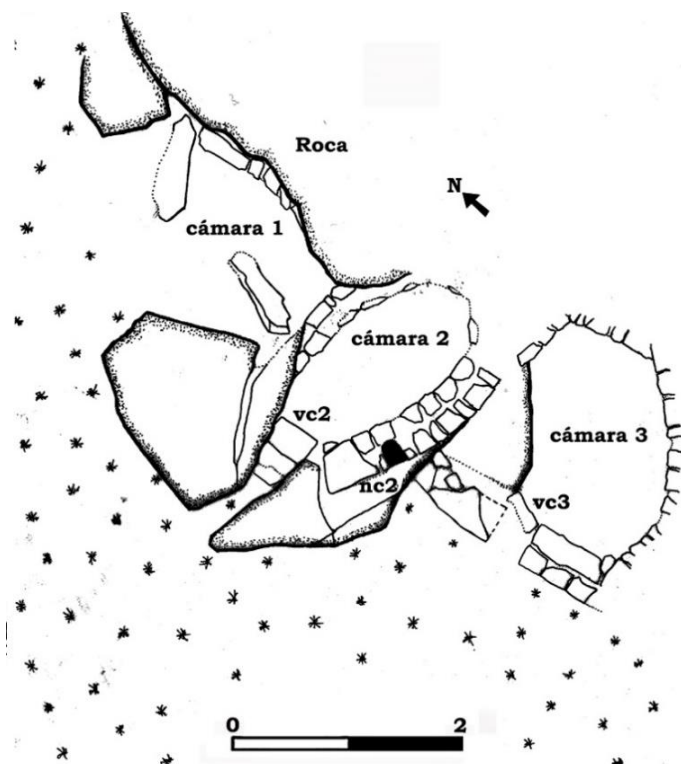


Figura 13: Dibujo de planta del conjunto machay 3. Se observan las dimensiones y forma de las cámaras 1, 2 y 3, los vanos de acceso-salida Vc2 (de la cámara 2) y Vc3 (de la cámara 3), y el nicho trapezoidal de la cara exterior del muro S de la cámara 2 (nc2).

Presenta una gran y única cámara interior, de planta soterrada. Esta cámara tiene planta de forma irregular, relativamente rectánguloide, con extremos curvados. El lado E es ligeramente curvo con una longitud de cerca de 2.30m. Su pared distal está formada por la cara rocosa del interior del abrigo, y tiene una longitud de 6.40m. Hacia su lado W, se proyecta los restos de un muro de rocas de doble cara con argamasa, de 2.30m de longitud. Y hacia su lado frontal se levanta un muro de rocas canteadas de doble cara de 5.70m. Esta cámara habría tenido dos niveles interiores. Hacia el lado frontal, lado S se ubicaría el vano de acceso-salida hacia el nivel inferior. Este vano tiene 0.53m de ancho, con un grosor de muro de 0.50m promedio, y no se ha podido calcular su altura. Hacia el lado E, donde se sitúa el muro curvo, también se ha reportado un posible vano, clausurado a modo de nicho. No se puede precisar si este sirvió como vano de acceso-salida del nivel superior de la cámara. Este nicho/vano que está metido en el interior del muro E, tiene 0.42m de ancho, con 0m28m de alto y 0.23m de profundidad.

El nivel superior de la cámara está soportado por cuatro grandes o gruesas rocas trabajadas a modo de pilares (p1, p2, p3 y p4) donde se apoyan grandes lajas de roca planas y largas. Unos salientes de rocas largas, a modo de voladizos se desprenden de parte del muro S y E, y habrían servido para soportar el nivel superior de la cámara. No se ha podido distinguir algún tipo de techo. El interior de la cámara habría tenido una altura de alrededor de 2.40m en su extremo E, y una altura aproximada de 0.1m en su lado W. Los muros que componen este edificio muestran un mayor cuidado en el trabajo del aparejo. Las rocas que la componen están canteadas y mayormente labradas, con una forma regular paralelepípeda, unidas con argamasa, concentrándose hacia el centro del muro la mayor cantidad de argamasa. El promedio del ancho de los muros ha sido de 0.50m, y la altura máxima, conservada en el muro E, es de 1.80m de alto conservado, pero es posible que estos muros hayan sobrepasado los 2m en algunas partes del *machay*.

En el interior de la cámara del *machay* se han encontrado una considerable presencia de restos humanos, cráneos y huesos largos; escasa presencia de cerámica no diagnóstica y algunos fragmentos de mates decorados.

FRACTURAS CURADAS Y TREPANACIONES CRANEALES EN SACASANCHE

Pese a la evidente disturbación y destrucción arquitectónica de los edificios funerarios, en el interior de los *machay* y conjuntos *machay* se han reportado considerable presencia conglomerada de restos humanos, entre los que destacan cráneos en regular estado de conservación. Se ha tomado apuntes superficiales y se ha realizado fotografías de algunos cráneos en superficie que caracterizan la evidencia concreta observada. Presentamos aquí algunas conclusiones generales resultantes de observaciones bioantropológicas que nos ayudarán a discutir líneas más adelante, el caso de los conjuntos funerarios de la quebrada de Río Seco-Carnacha:

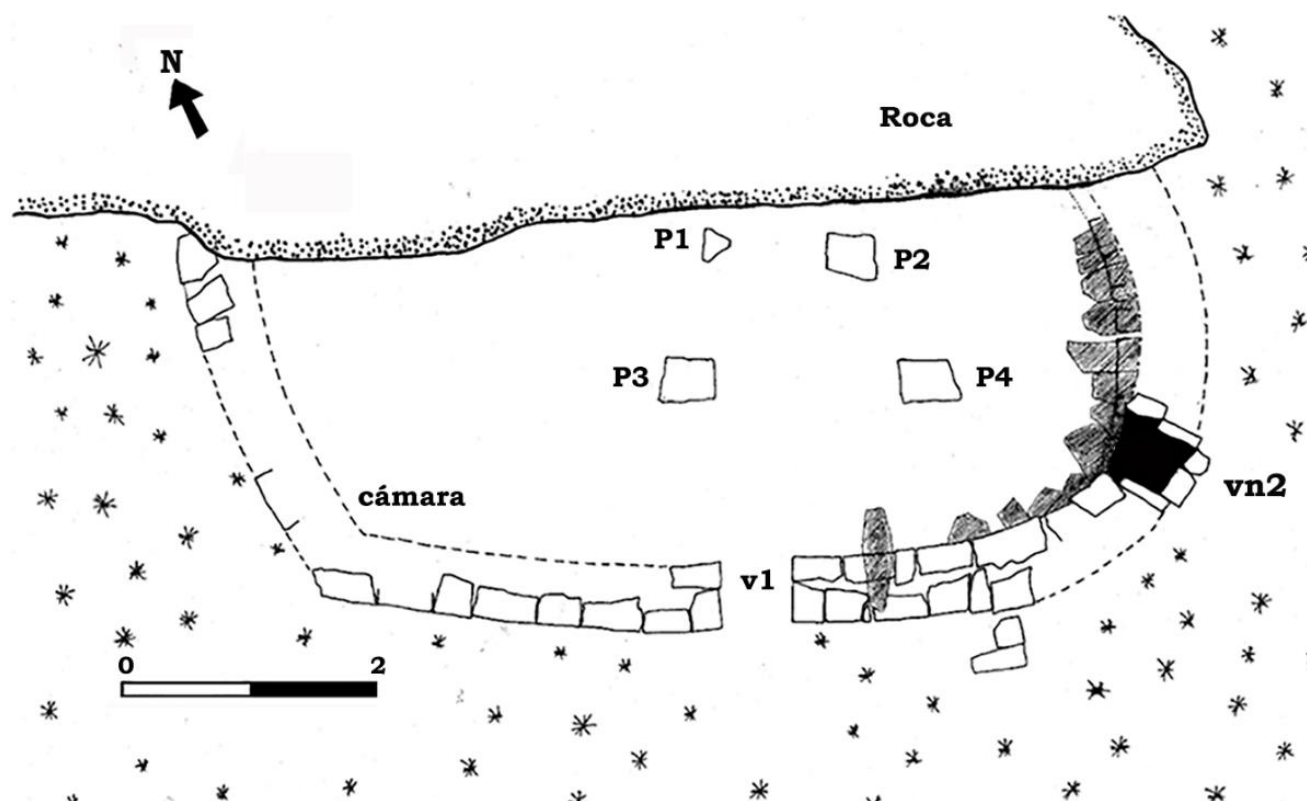


Figura 14: Dibujo de planta del machay 4. Se observan ubicación de los vanos de acceso salida V1 y el posible nicho o vano V2. En sombra los dinteles que sobresalen del muro para el soporte del segundo nivel. Con p1, 2, 3 y 4 se representan los pilares o columnas donde se apoya el techo y piso del segundo nivel.

Los individuos (representados por cráneos) presentan evidencia de traumatismos *antemortem* (o *premortem*), es decir fracturas cicatrizadas o en proceso de cicatrización. Es importante mencionar que la totalidad de dichas fracturas están cicatrizadas a largo plazo (fase de remodelación). Dichas fracturas según nos sugieren las observaciones pudieron haber sido causadas por mecanismos contundentes (porras, piedras, objetos pesados por ejemplo). La totalidad de las fracturas *antemortem* fueron registradas en individuos adultos de ambos sexos. No obstante, se observó un notable predominio en los individuos varones, concentrándose con mayor incidencia en el esplacnocráneo (región facial) y el plano anterior de la bóveda. Cabe destacar que son exclusivamente los varones quienes presentan más de una fractura *antemortem* por individuo, alcanzando un máximo de hasta tres fracturas por caso.

También se registraron cinco casos de trepanación craneal, dos de las cuales se encuentran cicatrizadas a largo plazo, mientras que las demás no presentan ninguna evidencia de reparación. En las trepanaciones no cicatrizadas fue posible identificar la técnica *cortes rectos en huso*. En las trepanaciones cicatrizadas a largo plazo, como es evidente, no fue posible la identificación de la técnica de corte, debido a que el proceso de remodelación ósea “borra” las marcas de corte (Verano, 2017).

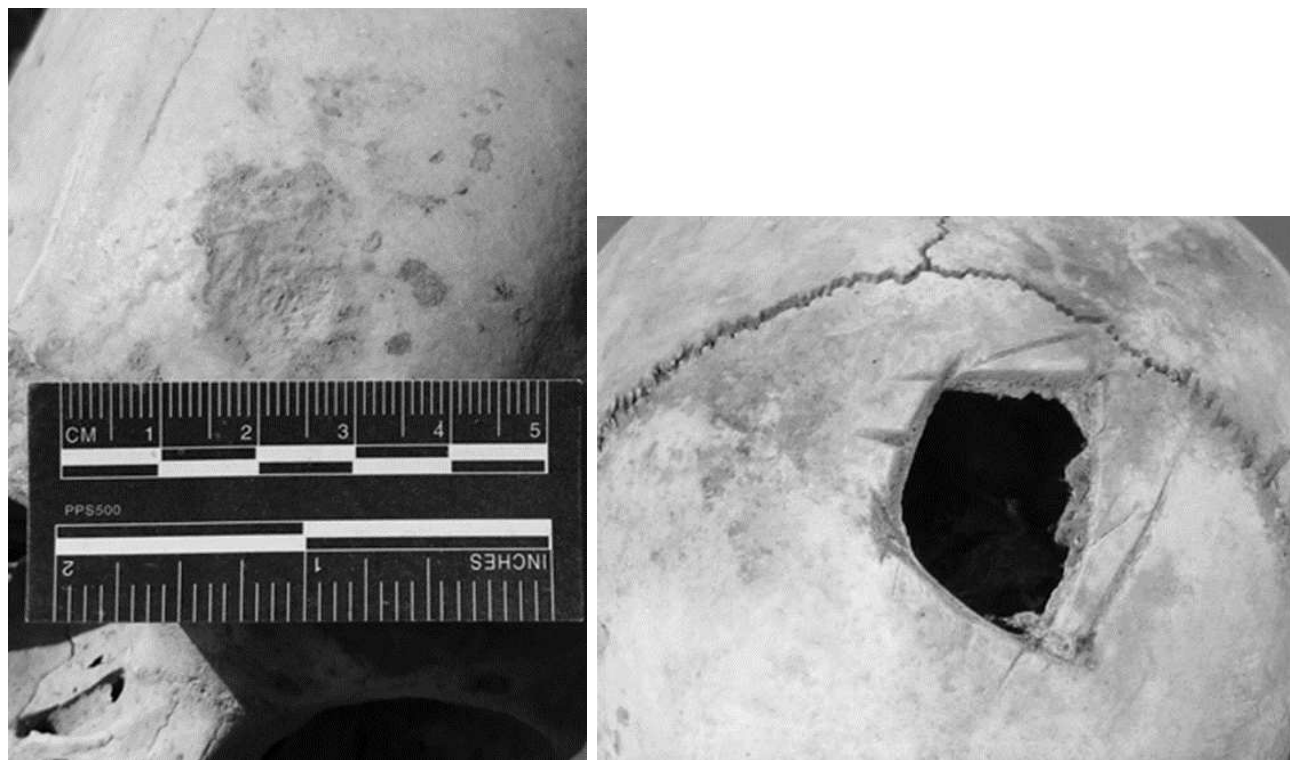


Figura 15 (izquierda): Fractura curada localizada en la región anterior del hueso frontal. Figura 16 (derecha): Trepanación sin evidencia de cicatrización, donde se identifica el tipo cortes rectos en huso.



Figura 17: Trepanación (flecha derecha) asociada a fractura antemortem (flecha izquierda).

En todos los casos las trepanaciones cicatrizadas están localizadas en las proximidades de fracturas *antemortem*, lo que sugiere una evidente asociación¹⁹. Por otro

¹⁹ Verano (1997) con base a la asociación entre fracturas craneales y trepanación en una muestra procedente de la sierra central, sugiere que algunas trepanaciones fueron practicadas con fines

lado, los individuos que presentaron trepanaciones sin evidencia de cicatrización no se asocian a fracturas craneales. Sin embargo, debe considerarse que la trepanación pudo ser efectuada sobre la fractura, eliminando total evidencia del mismo (Verano 1997).

El hallazgo exclusivo de fracturas *antemortem* así como su larga data de cicatrización sugieren el carácter no letal de las mismas. Además, la localización (plano anterior de cara y cabeza) de las fracturas es compatible con ataques intencionales (Kremer y Sauvageau, 2009; Guyomarc'h, 2010) y enfrentamientos cara a cara entre individuos (Walker, 1989; Tung, 2007, 2012; Knusel y Smith, 2014; Martin y Harrod, 2015).

Los patrones anteriormente señalados sugieren un tipo de violencia regulada culturalmente, debido a que los individuos resultaban heridos y no muertos luego de estos enfrentamientos. En ese sentido, es posible que las evidencias observadas sean resultantes enfrentamientos o "luchas" altamente ritualizadas como los casos reportados por Walker (1989) en poblaciones pre-contacto del sur de California y T. Tung (2007) en la periferia del Imperio Wari.

Pese a la asociación entre el patrón de las fracturas y las referencias señaladas (Walker, 1989; Tung, 2012), es altamente importante advertir que es necesario comprender con mayor precisión el contexto arqueológico para definir el tipo específico de violencia, es decir, ¿se trataría de violencia intergrupal o intragrupal?, ¿violencia ritual, estructural, doméstica, etc.? Como lo señala Martin y Harrod (2015) la integración de la data esquelética, contextual y la teoría social (enfoque biocultural) ofrece una mayor comprensión del fenómeno de la violencia en el pasado.

TEMPORALIDAD DE LOS MATES DECORADOS EN SACASANCHE

Entre la mayoritaria presencia de restos humanos en los *machay* de Sacasanche, seguramente como parte del ajuar funerario de los individuos depositados en las cámaras, hemos podido reportar restos de mates decorados de tiempos prehispánicos. Ya sea por su mejor estado de conservación o por su singularidad y dimensión, estos mates solo han sido reportados en los *machay* 1 y 4, coincidentemente *machay* de una sola gran cámara funeraria. Estos mates decorados contenían restos botánicos, probablemente ofrendas a los muertos. Históricamente los mates no decorados se han usado mayormente como recipientes, platos, cucharones y flotadores para las redes de pesca (Whitaker y Bird, 1949, p. 3; Ravines, 1991, p. 32). No obstante, los restos de mates burilados hallados en sitios arqueológicos suelen aparecer más en contextos funerarios. Rogger Ravines dice que estos: *"... junto con otros objetos domésticos, aparecen generalmente como ofrendas funerarias. Dispuestos dentro del ajuar mortuario se los encuentra colmados con productos alimenticios*

terapéuticos, específicamente con el objetivo de drenar la sangre y aliviar la presión en el cerebro causado por hematomas subdurales que a su vez fueron consecuencias de traumatismos craneales. No obstante, no descarta otras posibles explicaciones.

o conteniendo ovillos e implementos textiles” (Ravines, 1991, p. 33). Los mates de Sacasanche no serían la excepción. Sin embargo, en la sierra de Huarochirí, hay una nula presencia, como evidencias prehispánicas, de reportes de mates en los trabajos arqueológicos, por lo que se hace difícil plantear cuestiones generales, o realizar comparaciones. Nos limitamos aquí hacer algunos comentarios en torno a la posible temporalidad de los mates reportados en Sacasanche y en presentar un pequeño registro gráfico de los mismos.

Los mates²⁰ reportados en Sacasanche, están decorados con técnica burilada y al mismo tiempo pirograbado. El proceso de burilar el mate empieza de la misma forma sin importar la técnica final de decoración. Una vez seleccionada la calabaza por tamaño y calidad adecuada para la pieza, se dibuja el diseño sobre el mate primero con algún marcador de color (tipo lápiz), y luego, usando un instrumento (tipo buril), se incisa el diseño en la superficie del mate (Artesanía Perú, 2013, p. 47; Mujica, 2013). Después del burilado, se usa varias técnicas para finalizar el diseño, incluyendo trazar los diseños incisos con un tizón de una rama del árbol *quinual* (pirograbado), pintar con pinceles de anilina (pintado), cubrir la superficie con aceite y encima echar cenizas de pasto (fondo negro -en tiempos contemporáneos se utiliza un soplete de gas para el mismo efecto-), u otras técnicas menos corrientes como incrustar el mate con piedras semipreciosas, conchas, metales, etc. (Ravines, 1991, p. 32; Artesanía Perú, 2013, p. 47; Mujica, 2013).

Los mates decorados de Sacasanche, al igual que muchos mates prehispánicos están trabajados en *lagenaria siceraria*. En Sacasanche, la “calabaza” fue cortada por la parte superior, entorno de su cola o rama, formando un cuenco o *pucu* de boca circular estrecha. La decoración se presenta siempre a partir de 0.5 cm. (medio centímetro) debajo del labio de la boca del cuenco, ocupando todo el cuerpo o parte central del mate, hasta llegar a la base, la cual no se halla decorada. Los motivos decorados se distribuyen en dos paneles separados por un espacio de 2 y 2.5 cm.

Los fragmentos de mate decorados del ***machay 1*** muestran representaciones de motivos geométricos distribuidos en dos paneles rectangulares separados por un espacio sin decorar. En el *mate 2*, este espacio se encuentra grabado por un único símbolo, una especie de T invertida (figura 19). Es posible que el *mate 1* haya tenido el mismo patrón, posiblemente con igual u otro tipo de símbolo representado.

²⁰ El mate burilado es una calabaza de la variedad *Lagenaria siceraria* (o *vulgaris*) secada y adornada con diseños realizados con la técnica del burilado, pirograbado, pintado o una combinación de esas técnicas. Esta forma de artesanía se ha practicado en el Perú desde tiempos prehispánicos y la práctica sigue hasta hoy. Centros importantes de la producción de mates decorados han sido los pueblos de Mayoc (Huancavelica), Huanta y Huamanga (Ayacucho) a partir del siglo XIX. Hoy el centro de más producción está en los pueblos de Cochach Chico y Cochach en la región de Huancayo Grande (Mujica, 2013).

Los paneles decorados en el interior del cuerpo del mate, individualmente están organizados en dos partes. Un sector interior central rectangular y una franja geométrica amplia que rodea este sector por sus lados y sobre su parte superior. Este mismo patrón se repite en ambos mates (figuras 18 y 19). Y en ambos mates también la franja geométrica que rodea el sector central interior rectangular tiene representaciones de una hilera de rombos consecutivos trazados con doble línea. Esta doble línea no siempre es paralela y bien distribuida (figura 19), lo que revela un relativo descuido y ligereza en la representación de los motivos, denotando su simpleza. Los motivos representados en el sector interior y rectangular son diferentes en ambos mates.

En el *mate 1* (figura 18) se alcanza a observar cuatro líneas grabadas de forma diagonal en un mismo sentido, las cuales separan cuatro espacios en cuyo interior se graban gruesos “puntos” a modo de lunares. Se puede ver como se han grabado hasta dos puntos con tizón caliente para generar el tamaño del lunar. Hacia el otro lado de estas representaciones se alcanza a ver una línea curva que parece encerrar una línea cerrada en forma de ojo almendrado. Es difícil precisar la representación de estas líneas.

A diferencia, el *mate 2* muestra al parecer un mismo símbolo representado en el sector interior rectangular central de ambos paneles. Al parecer en ambas estaría representada una especie de S tendida, con las terminaciones o colas formando una espiral de dos vueltas (figura 19).

Los fragmentos de mate decorado del *machay 4*, parecen seguir el mismo patrón de organización en dos paneles, cada panel separado en dos sectores, un centro interior rectangular rodeado por una gruesa franja geométrica en sus lados y hacia su parte superior. Ambos mates muestran motivos diferentes.

En el *mate 4* (figura 21), en su sector interior central hay dos grabados gemelos representados en sentidos opuestos. El motivo grabado en duplicado, es una especie de corta espiral con la terminación externa bifurcada en dos líneas que forman un triángulo cerrado por una línea que parece servir de base para el motivo. En la franja que rodea el sector interior central se traza una línea continua que parece ser olas en un solo sentido.

La representación del *mate 3* (figura 20) dista un poco del patrón compartido en la organización interna de los paneles del mate. Si bien internamente parece estar organizado en dos sectores. Su sector interior central es más trapezoidal. No es clara la identificación de los motivos representados en el sector central, pero al igual que el *mate 4*, parece reproducir un motivo duplicado. Este motivo, apenas conservado en el fragmento de mate, muestra dos líneas curvadas con tendencia a terminar en espiral. Este se encuentra separado de su par, por líneas que descienden de la parte superior central del sector. Estas líneas se cruzan, formando una especie de motivo en W. La franja que rodea este sector central interior presenta motivos más claros de definir, que parecen tratarse de cheurones orientados en una misma dirección.

Es probable que las representaciones en los mates reflejen tipologías de los periodos en los cuales fueron realizados²¹. Si bien los mates decorados elaborados antes de la llegada de los españoles exhibían motivos geométricos y figurativos relacionados a la cosmovisión de los pueblos que los elaboraban (Mujica, 2013) su asignación temporal, sino está asociado a la estratigrafía de las excavaciones arqueológicas es de difícil certeza.



Figura 18 (izquierda): Mate 1 (mate 001-MS001). Figura 19 (derecha): Mate 2 (mate 002-MS001).

²¹ Los mates decorados más antiguos documentados se han encontrado en contextos funerarios en Huaca Prieta en la costa norteña en la región de La Libertad, a finales del Arcaico (aprox. 2000 a.C.). Los dos mates decorados hallados por Junius Bird dentro de un entierro junto con otros objetos funerarios, “Mate de las Caras” y el “Mate de los Felinos” (Bischof 1999), son de tamaño pequeño, más o menos 4.5 cm por 6.5 cm y los dos tienen una tapa. La condición deteriorada de los mates presenta complicaciones en identificar las técnicas usadas para su adorno, pero T. Whitaker y J. Bird apuntaron el uso de la decoración tallada o excisa e incisa o rasguñada (Whitaker y Bird, 1949, pp. 5-6; Bischof, 1999, p. 14). El “Mate de las Caras” muestra cuatro diseños de cabezas uno al lado de otro que circundan la forma. El “Mate de los Felinos” muestra dos figuras principales en lados opuestos, y conectándolas son unas figuras menores de diseño distinto. Ambos mates presentan figuras cuadrúpedas identificadas como felinos. El “Mate de los Felinos” presenta además un conjunto de esas figuras con culebras, aves y otras formas con una mezcla de estos rasgos animales. Estas decoraciones refiriéndose a figuras simbólicas y posiblemente mitológicas sugieren un papel ritual para ambos mates, aunque por la falta de continuidad de tradición oral, el significado de estas figuras es mayormente desconocido (Bischof, 1999, p. 13). R. Ravines (1991, pp. 32-33) nos da una breve descripción de los mates burilados prehispánicos conocidos posteriores a Huaca Prieta, hallados en los valles de Supe y Lomos, Lima y la bahía de Pisco. Con una datación estimada en 1200 A.C., el sitio de El Faro en el valle de Supe presenta fragmentos de mates decorados con la técnica del pintado rojo mostrando motivos geométricos simples. Los mates encontrados en las necrópolis de Paracas en la bahía de Pisco, fechados al periodo entre 1000-500 A.C. por asociación con la cerámica Ocucaje, son pirograbados con diseños ambos simples y complejos, interpretados en general como ofrendas funerarias dado a su frecuente contenido de alimentos en los contextos funerarios. En Chaviña, en el valle de Lomos, se encuentra mates decorados del periodo Nazca Tardío (400 D.C.) con motivos realizados por las técnicas del pirograbado y del pintado. En las necrópolis de Ancón en Lima, los mates decorados son asociados con los periodos del Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (900-1500 D.C.) y representan una encapsulación de las técnicas prehispánicas por su uso del burilado junto con el pirograbado y el pintado con diseños mayormente geográficos y ocasionalmente figurativos.



Figura 20: Mate 3 (mate 003-MS004).



Figura 21: Mate 4 (mate 004-MS004).

A inicios de 1958 Arturo Jiménez Borja excavó contextos funerarios de inicios del Intermedio Tardío o Ichma Temprano en la Huaca Pan de Azúcar, hoy Huallamarca. En las tumbas excavadas (Nº 1, 13 y 52) se reportaron 45 piezas de mates decorados con burilado y pirograbado (Dolorier y Casas, 2014, pp. 178-181). Sestieri y Mogrovejo en contextos funerarios de la pirámide Tello en Cajamarquilla, junto con la evidencia de presencia cultural Huari/Wari, como platos con decoración Huamanga y cuencos Chakipampa, reportaron mates con decoración de estilo Atarco, asociados al Horizonte Medio (Narváez, 2004, pp. 28). J. Narváez al estudiar mates de la colección Sestieri ha reconocido mates decorados con estilos tardíos, probablemente vinculados a la ocupación Ichma de Cajamarquilla ²² (Narváez, 2004).

²² J. Narváez ha sugerido que como parte de la complejidad de la sociedad que ocupaba Cajamarquilla estos estarían produciendo los mates reportados en el sitio (Narváez, 2004).

Mates mayoritariamente *lapa* y *pucu*²³ sin decorar acompañaban a las tumbas simples en Huallamarca, evidenciando su uso doméstico de útiles para ingerir alimentos sólidos o líquidos respectivamente. Mientras los mates decorados, que eran platos o *lapa*, al parecer formaron parte de un menaje especial que diferenciaba el rango de su poseedor, y podrían estar cumpliendo una función social mucho más compleja y elevada que la propiamente estética, contribuyendo con su uso periódico -dentro de un festín- para mantener el sistema económico, político y social (Dolorier y Casas, 2014, pp. 181-183). J. Narváez, al estudiar el registro de la colección Sestieri y la Caja 9 depositadas en el Museo del Sitio de Puruchuco, reportó formas de cuenco, plato, de tipo cantimplora y de tipo deformadas entre los mates provenientes de Cajamarquilla. Por la lectura de los registros y gráficos presentados por J. Narváez, se sugieren que las decoraciones pirograbadas estaban mayoritariamente relacionadas con formas de platos hondos o tazones abiertos (Narváez, 2004, pp. 409-419).

A diferencia de los mates decorados de Sacasanche los mates del Intermedio Tardío de Huallamarca se lograron al cortar por la mitad la calabaza, obteniendo una o dos tapas de similar forma y tamaño, las que se procedía a decorar por burilado y pirograbado. El área decorada se circunscribió principalmente en la mitad superior del plato, formando una cenefa anular por todo el contorno. Esta cenefa se subdivide en tres espacios horizontales o anillos concéntricos y paralelos: uno superior y angosto a lo largo del borde; el segundo o central (franja ancha) que corresponde al cuerpo decorado propiamente dicho, y un tercero e inferior que delimita y/o decora la base (ejemplo, ver figura 22) (Dolorier y Casas, 2014, pp. 184). Los mates de Sacasanche difieren en su forma, la organización interna de la decoración y levemente en la ubicación de esta con respecto al borde. Los mates con decoración compleja de la colección Sestieri de Cajamarquilla son platos hondos o tazones, difiriendo de las formas de cuenco de los mates de Sacasanche. Su decoración, a diferencia de los mates de Sacasanche, no guarda espacio con respecto al borde (ejemplo, ver figura 23). No obstante, hay cierta semejanza en la organización de los paneles internos, aunque no en todos los casos (ejemplo, ver figura 23, mate a).

C. Dolorier y L. Casas Salazar sugieren que luego del Horizonte Medio donde las imágenes solían ser canónicas y de origen religioso, durante el Intermedio Tardío el naturalismo cobra presencia, destacando a los seres humanos como elemento principal. Junto a ellos aves y peces en un ambiente costero, rural y campestre de un paisaje secular y agrícola (Dolorier y Casas, 2014, p. 197). Los mates de Sacasanche no muestran las representaciones naturalistas que figuran en los mates de Huallamarca para el Intermedio Tardío, más bien son geométricos y simbólicos. Y aunque hay representaciones de olas (también aves, peces, rayas, erizos y moluscos) que remiten el ámbito marino en los mates de Huallamarca, estos son más estilizados y naturalista que los representados, escasamente en los mates de Sacasanche. Los mates de la colección Sestieri parecen priorizar formas geométricas, pero también incluyen este simbolismo de motivos marinos.

²³ En el trabajo de C. Dolorier y L. Casas Salazar se rescata el término *lapa* como plato y el término *pucu* como cuenco (Dolorier y Casas, 2014, p. 181).



Figura 22: Mate de Huallamarca
(fuente: Dolorier y Casas, 2014, p. 193).

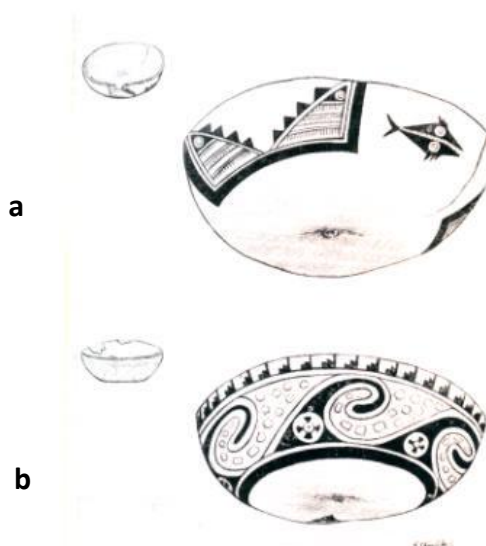


Figura 23: Mates reportados por Sestieri en 1963
(fuente: Narváez, 2004, p. 414).

Es difícil asignar una posible temporalidad a los mates de los *machay* de Sacasanche. Pero tomando en cuenta las grandes diferencias que estos tienen de sus similares del Intermedio Tardío del lejano Huallamarca, o los de la colección Sestieri, los pocos motivos relacionables a un periodo y que están representados en los mates de Sacasanche son los cheurones. Sestieri y Mogrovejo habían reportado mates con decoración de estilo Atarco (esto no lo hemos podido verificar visualmente) en tumbas de la pirámide Tello (Narváez, 2004, p. 28), que se asocia al Horizonte Medio 2 (Menzel, 1968, p. 22; Ravines, 2011, p. 441). El estilo Atarco, evidencia en particular motivos, que recuerda al representado en el *mate 3*, específicamente de los cheurones²⁴ (ejemplo, Ravines, 2011, p. 441). No obstante, el decorado de cheurones no solo está presente en este estilo, sino también en ceramios de estilo Nievería y Lima Tardío. Sabemos que, en la sierra del valle del Rímac, en Chaclla y Collata se han reportado ceramios de estilo Lima Tardío (ver por ejemplo: figuras 18 y 24 en Mac Kay, 2012, pp. 274-275), y en el valle alto del Chillón, de estilo Nievería (ver por ejemplo: figuras 9 en Mac Kay, 2012, p. 272), que evidencia el decorado por cheurones. Con ello no pretendemos sugerir algún tipo de pertenencia de la evidencia con la presencia Wari o Lima Tardío, sino más bien ilustrar la posibilidad de que estos mates decorados (al menos el *mate 3*) de los *machay* 1 y 4, podrían estar representando diseños parecidos a los de la cerámica de finales del Intermedio Temprano y Horizonte Medio. Si reconocemos que la presencia humana prehispánica en la quebrada de Río Seco-Carnacha desde el Intermedio Temprano (Bueno, 2014), puede rastrearse desde Gatero datado tentativamente para finales del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio, y aunque otros grandes asentamientos de la gran quebrada de Río Seco-Carnacha, como Shaucañi (margen derecha de la quebrada de Carnacha), Quibro (margen izquierda de la quebrada de Carnacha y margen

²⁴ Con ello no se sugiere que los mates reportados por Sestieri y Mogrovejo hayan tenido este motivo. Se menciona este detalle para ilustrar la discusión en marcha.

izquierda de la quebrada de Río Seco) y Chucuncuya (parte baja de la margen izquierda de la quebrada de Río Seco-Carnacha) no evidencian, al momento, presencia de material cultural del Intermedio Temprano o relacionaba al Horizonte Medio, es posible tentar la posibilidad de que estos corresponden a algún momento del Horizonte Medio y/o ya desde finales del Intermedio Temprano. Según nuestras observaciones de la Cuenca Media Alta del Rímac, hemos podido reportar sitios con presencia de cerámica Lima Tricolor asociada a cerámica de posible influencia Wari en Camino Real en las tierras de Cocachacra y en Cupiche (ya en el distrito de Ricardo Palma), ambas en la margen izquierda del Rímac. La presencia de cerámica Lima y cerámica de posible influencia Wari en esta parte de la cuenca, y cerca de la entrada de la gran quebrada de Río Seco Carnacha, como es el caso de Camino Real en Cocachacra, alimentan la sospecha de que los mates de Sacasanche tendrían motivos cerámicos representados en fases finales del Intermedio Temprano y algún momento del Horizonte Medio.

LA PARTE ALTA DE LA QUEBRADA DE RÍO SECO - CARNACHA: GATERO, MAYGUAYQUI, GAVILANERA, SACASANCHE, Y LLANCHA: CHULLPA, MACHAY Y CRÁNEOS PREHISPÁNICOS

El asentamiento prehispánico de **Gatero** o **La Gatera**²⁵ a 2922msnm²⁶ se ubica en la ladera de Guangar, zona de densa concentración arbórea nativa del Monte de Mayaguayqui²⁷. Este enorme poblado prehispánico está construido sobre un conjunto de niveles aterrazados que se sirven y se adecuan a la gran concentración rocosa dispersa en toda esta parte de la ladera. Sobre estas terrazas y enormes rocas, se han construido los conjuntos de viviendas, espacios funerarios, estrechos pasajes de tránsito y espacios abiertos de posible función comunal. Por lo general, los conjuntos habitacionales se encuentran contruidos ya sea sobre espacios artificialmente nivelados con burdas terrazas de contención - con aparejo descuidado y formado por grandes rocas canteadas, donde muchas veces usan estas mismas rocas para prolongar su extensión- o aprovechan directamente las superficies llanas o los abrigos naturales de las grandes rocas dispersas en la zona. Gatero presenta un patrón de asentamiento aglomerado, caracterizado por la concentración de estructuras arquitectónicas, que A. Bueno definió como configuradas con un nivel soterrado y otro en superficie, donde las viviendas o *chukllas* se superponen sobre las cámaras soterradas de función funeraria (Bueno, 2014, p. 165). En nuestra exploración del sitio, hemos constatado dichas anotaciones. Los espacios de vivienda por lo general se muestran superpuestas a los espacios funerarios, donde el techo de estas o la roca que le sirve como techo llega a ser el soporte de la planta interior de las viviendas.

²⁵ Anteriormente habíamos referido interpretaciones muy iniciales sobre Gatero (véase: Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre, 2018), en este apartado precisamos un tanto más en base a evidencia nueva recuperada del sitio en las últimas exploración realizadas en la parte alta de la Quebrada de Río Seco-Carnacha. Aun así, se advierte que los datos siguen siendo insuficientes para caracterizar definitivamente al enorme y complejo sitio que es Gatero. Es inevitable sugerir la necesidad de prospecciones más rigurosas y excavaciones.

²⁶ Punto tomado desde la posible plaza central del sitio arqueológico de Gatero.

²⁷ Llamado comúnmente Bosque de Zarate.

Independientemente de las tumbas asociadas a viviendas, que son la mayoría, hemos distinguido otros tres tipos de espacios funerarios independientes a las viviendas.

El **tipo 1**, *cámaras funerarias individuales* (EF1 -figura 26- y EF2 – figura 25), suelen estar construidas aprovechando el abrigo de las rocas o aprovechando las rocas mismas para habilitar sus paredes. Se tratan de tumbas con una única cámara no soterrada, de planta de forma irregular ovalada, y con muros de paredes construidas con roca canteada o simplemente desprendida de los peñascos por efecto natural, las cuales abundan en el sitio. Estos muros tienen muy poca presencia de argamasa. El aparejo de los muros es descuidado y burdo. Por lo general estas tumbas tienen grandes vanos de acceso-salida de hasta 1m de alto sin presencia de jambas. Regularmente tienen forma rectangular o ligeramente trapezoidal. Estos vanos presentan peldaños o contrapasos asociados, para ingresar al interior de la cámara funeraria. Internamente pueden tener ménsulas a modo de voladizos y sub-cámaras interiores, algunas a modo de nichos estrechos y largos de hasta 2m de longitud, en cuyo interior se han reportado batanes, piedras de moler y fragmentos de cerámica. Sabemos que estos son edificios funerarios porque hemos podido reportar en la superficie interior de estas cámaras restos óseos humanos (como fragmentos de mandíbulas).

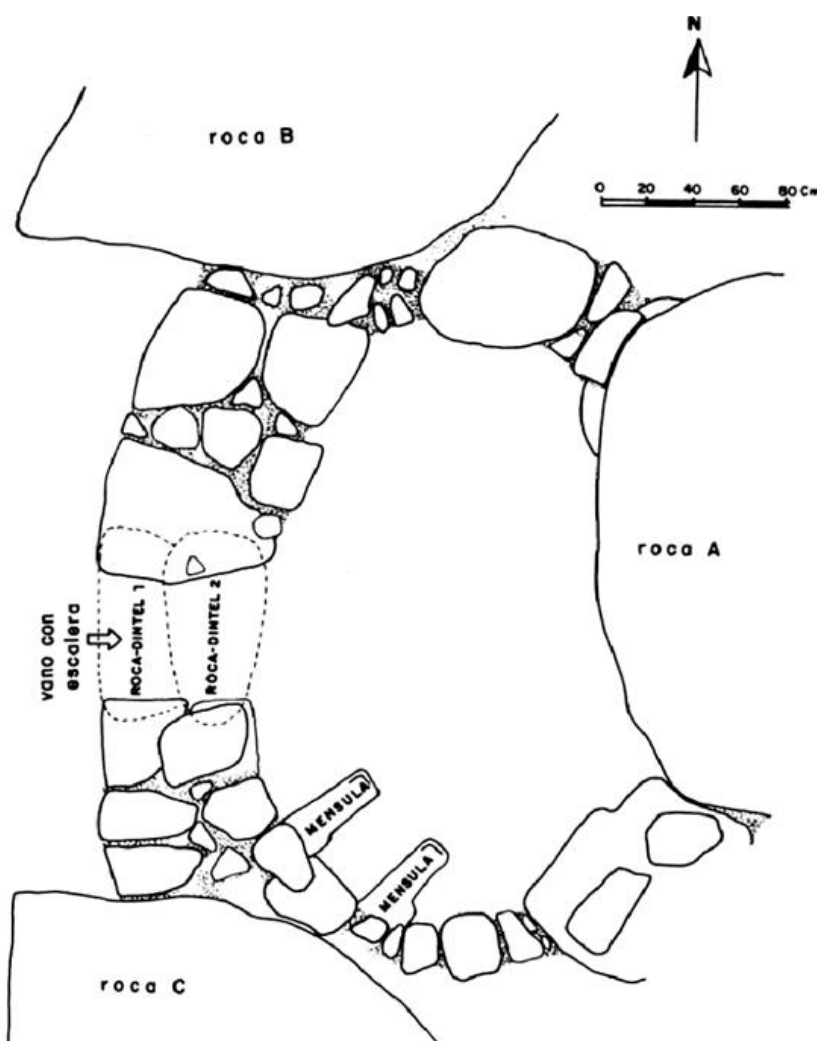


Figura 24: Dibujo de planta de cámara funeraria (EF2) de tipo 1 (Bueno, 2014).



Figura 25: Cámara funeraria (EF2) de tipo 1 reportada por Alberto Bueno (2014) y por nosotros.



Figura 26 (izquierda): Cámara funeraria (EF1) de tipo 1 reportada en Gatero. Figura 27 (derecha): Cerámica encontrada en Gatero, definida por Alberto Bueno como de estilo Canyaca – Chuycoto. Probablemente de finales del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio en la quebrada de Río Seco - Carnacha.

En el interior de una de las cámaras (EF 2) hemos podido reportar cerámica de estilo Canyaca-Chuycoto (figura 27), reportada también por Alberto Bueno en el asentamiento de Gatero y sugerida como una manifestación cultural que se expandió del sitio arqueológico de Chuycoto y Canyaca en la margen derecha de la cuenca alta de Mala en Huarochirí durante el Intermedio Temprano y que probablemente habría llegado a la zona de la quebrada de Río Seco-Carnacha para finales del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio (Bueno, 2014).

En el **tipo 2** (figura 28), más simple y de condición geomórfica, donde los espacios funerarios se habilitan y adecuan aprovechando las dimensiones estrechas y reducidas que se forman entre las acumulaciones de las grandes rocas y el interior de los abrigos rocosos que se forman entre las rocas. Hemos distinguido formas muy simples que solo están conformadas por un pequeño espacio debajo del abrigo de una roca hasta formas más complejas, resultantes de aprovechar el espacio laberíntico formado entre las grandes rocas que abundan en el sitio. Internamente se pueden ver algunos muros que dan relativa forma a los espacios funerarios, sin embargo, la gran parte de estos espacios están definidos solo por las rocas que se encuentran en el interior de los abrigos o son simplemente el espacio que se ha generado entre las rocas en el interior de ellos. En el interior de estos laberínticos espacios se han reportado gran cantidad de cerámica, utensilios domésticos como manos de moler y restos óseos humanos.



Figura 28: Acceso al interior de los espacios funerarios de tipo 2.

El **tipo 3**, del cual solo hemos reportado un ejemplo, es parte de un conjunto funerario que está formado por dos espacios independientes, espacio 1 y 2, que ocupan el interior de un gran abrigo rocoso en la parte superior del sitio arqueológico de Gatero, frente a un posible espacio abierto y aterrazado. Damos mención aquí del espacio 1 no solo debido a su mejor estado de conservación y por encontrarse claramente definido como espacio funerario, sino además porque este espacio 1, muestra características arquitectónicas similares al de los espacios funerarios reportados como *machay* en Mayaguayui, Gavilanera o Garbinera y la ladera de Sacasanche de la quebrada de Río Seco. No obstante, también presenta diferencias sustanciales de unos y otros, por lo que es de gran interés su mención.

El espacio 1 (figura 29), al lado derecho del espacio 2, separado de este por una gran roca en el interior del abrigo rocoso, está formado por una sola cámara funeraria habilitada en el espacio formado precisamente por dicha roca en el interior del abrigo rocoso. Esta cámara tiene una planta interior con tendencia rectangular, con una dimensión de 3.70m de largo con 2.80m de ancho, y una altura interna de entre 1.10 a 1.40m. Tiene un solo vano de acceso-salida hacia el muro de la fachada en la entrada del abrigo rocoso. Este vano tiene un ancho aproximado de 0.50m, con un ancho de 0.40m, que es además el ancho del muro de la fachada. No se puede determinar la altura del vano pues la parte superior del muro de la fachada está destruido. La base del vano está formada por dos largas lajas de piedra de más de 0.50m de largo y 0.20m de ancho. Es posible que los dinteles de la parte superior del vano hayan sido también hechos de lajas de piedra de dimensiones parecidas, ya que hemos encontrado este tipo de lajas caídas cerca del vano. Al lado derecho del vano, hacia la cara externa del muro de fachada (lado izquierdo si se mira la fachada de frente) se encuentra un pequeño nicho de forma rectangular de cerca de 0.10m de largo con 0.06m de alto. La profundidad del nicho no se puede determinar pues el muro solo conserva la cara externa en este lado de la fachada, pero es posible que este nicho no haya atravesado todo el muro, y solo haya tenido cerca de 0.20m de profundidad. El nicho se encuentra a 0.20m del vano de acceso (figura 30).

El muro de la fachada parece haber tenido un enlucido en barro pintado de rojo el cual solo se conserva en pequeñas dimensiones en la parte superior del muro (figura 30). El aparejo de la cara externa del muro de la fachada está coronado por un detalle a modo de hilera de lajas delgadas que se colocan entre el muro y la superficie de la roca del abrigo, en una disposición vertical a modo de falso cornisamento (figura 30). Hay en esta parte superior del muro una mayor concentración de argamasa arcillosa lo que sugiere la intención de acomodar el remate del muro en esta hilera de falso cornisamento. Los muros de este espacio funerario tienen 0.40m de ancho promedio y están levantados en hileras de doble cara por rocas canteadas unidas con gruesas capas de argamasa arcillosa, y con la cara liza siempre hacia la parte exterior del muro. En el interior de la cámara hay un mayor uso de argamasa y el aparejo muestra piedras más pequeñas a comparación de la cara externa e interna del muro de fachada. Internamente esta cámara presenta en su lado distal, frente al vano de acceso-salida, una especie de nivel aterrazado de más de 0.40m de alto, dispuesto a modo de banqueta adosada al muro al otro extremo de la fachada. Este nivel aterrazado tiene paredes curvas y una disposición trapezoidal que ocupa todo el ancho distal del interior

de la cámara. Tiene 1.60m de ancho hacia el lado interno del muro, y 0.80m hacia el lado interno del muro. Desde este nivel aterrazado hacia la parte superior del abrigo hay 0.75m de altura.



Figura 29: Espacio de tipo 3, reportado en la parte alta del sitio arqueológico de Gatero.



Figura 30: Espacio de tipo 3. Detalle del nicho rectangular hacia el lado derecho del vano de accesos-salida a la cámara funeraria. Se observan además el detalle de cabecera de muro a modo de falso cornisamento, y algunos restos de color rojo del enlucido de la fachada.

En el interior de esta cámara hemos reportado una gran concentración de restos humanos, desde cráneos hasta huesos articulados con tejido blando. A nivel superficial hemos podido observar huellas de traumas y fracturas craneales sanadas, pero no evidencia de trepanaciones craneales. Este tipo de espacio funerario es colectivo. No hemos podido observar a nivel de superficie evidencia de cerámica de estilo Canyaca-Chuycoto.

Las características registradas en el tipo funerario 3 en Gatero parecen reproducirse hacia la margen izquierda de la quebrada. Hemos encontrado semejanzas en un *machay* recientemente visitado en Gavilanera o Garbinera (figuras 31 y 32), cerca del lugar conocido por los comuneros como Mayaguayui, lugar donde también se ha reportado un gran *machay* el cual se halla asociado a terrazas, actualmente cultivadas, y en cuyo interior se han reportado cráneos trepanados, un *mallqui*, y algunos restos de cerámica no diagnóstica, mates no decorados y fragmentos de cuerdas de fibra vegetal y restos de textil prehispánico (Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza, y Donayre, 2018). En una ladera cercana, al SW de este *machay*, en la *esquina*²⁸ de Gavilanera o Garbinera, margen izquierda de una pequeña quebrada, hemos reportado otros dos *machay*.

En la *esquina* de Gavilanera o Garbinera, el primero de los *machay*, de una probable única cámara funeraria, tiene muros bastante destruidos, muestra una evidencia de algunos cráneos entre los cuales se distingue algunos con posible trepanación curada y otros no curadas hechas en técnica en huso, y que se encuentran en el interior de un abrigo rocoso en la parte alta de unos peñascos que afloran en la *esquina* de la ladera. El segundo *machay*, más abajo del primero en los peñascos, es entre los *machay*, según nuestras observaciones el de arquitectura mejor conservada en toda la quebrada de Carnacha y la pequeña quebrada de Río Seco. Pese a ello el *machay* se halla disturbado y una parte de su fachada colapsada (figuras 31 y 32).

El segundo *machay* en mención comparte las características antes descritas para el Tipo funerario 3 en Gatero. Se ubica en todo el interior del abrigo rocoso que ocupa. Al igual que Gatero tiene una sola gran cámara de deposición colectiva de los restos humanos, con un solo vano de acceso-salida en su fachada y con un nicho trapezoidal hacia el lado derecho de este vano, aunque a diferencia de Gatero, este *machay* cuenta con jambas a ambos lados del vano en mención y el nicho se halla algo más apartado. Como en Gatero, este *machay* también presenta el detalle del cornisamento en la cabecera de su fachada. Aunque este se diferencia en su complejidad, por sus varias hileras de lajas de roca, por su notoria sombra o proyección hacia fuera de la cara del muro de la fachada (real cornisamento), y en su sentido horizontal, diferente de la simpleza y sentido diagonal del falso cornisamento de la tumba tipo 3 de Gatero (figura 30). Internamente este *machay* también presenta el nivel

²⁸ Llamamos de este modo los comuneros de Llanca y Chinchina a la forma geográfica que tiene el relieve en una curva de nivel topográfico o un grupo de curvas de ellas. La esquina de algún lugar es el punto terminal de una ladera de cerro que se vuelve en dirección contraria formando o dando origen a la garganta de una quebrada.

aterrazado a modo de banqueta adosado a su pared interna, aunque este se adosa en toda la prolongación de su pared lateral interna NE, y no en su lado interno distal o posterior como sucede en Gatero. El aparejo de la fachada de este *machay* muestra un mayor orden en la colocación y distribución de las hileras de rocas que componen la fachada. Las hileras están claramente superpuestas, unidas con argamasa. Las rocas de su aparejo están mejor trabajadas con una forma regular alargada con tendencia a uniformarse en un paralelepípedo rectanguloide. Hay una gran concentración de restos humanos en el interior de este *machay*. Hemos reportado evidencia de cráneos con trepanación, además de parte del cuerpo momificado de un posible neonato. No hemos podido reportar cerámica diagnóstica, solo fragmentos de vasijas grandes de carácter utilitario. Evidencia no reportada antes en ningún otro *machay* son algunos restos colgantes de huesos de mandíbula de camélidos, y la presencia de algunos husos de tejido hechos de huesos posiblemente también de camélidos.



Figura 31: Machay de Gavilanera o Garbinera, cerca del sitio de Mayguayqui con características arquitectónicas semejantes a las del tipo funerario 3 de Gatero.

Tomando en cuenta la nueva evidencia reportada en Mayguayqui, en Gavilanera o Garbinera y en la ladera de Sacasanche, es probable pensar en una tradición funeraria en apogeo para la margen izquierda de la parte alta de la gran quebrada de Río Seco-Carnacha. Esta tradición, si bien muestra diversos detalles arquitectónicos, muestran, sin embargo, una misma característica general al que podemos denominar como la tradición de tumbas

machay, la cual se constituye en base a la relación abrigo rocoso, estructuras arquitectónicas funerarias y deposición colectiva de restos humanos, esto en contextos no domésticos, aislados en peñascos de difícil acceso o más bien relacionados con sistemas o espacios aterrazados. Las variantes mismas que muestran en cuanto a detalles arquitectónicos podrían ser bien parte de los cambios temporales o la presencia de identidades de manifestación cultural diferente o en contacto, o si se considera el estado de conservación de los *machay*, ya que la mayoría no preserva sus fachadas y techos, simples detalles que el mal estado de conservación de las tumbas dejan y no observar. Al respecto adelantamos aquí algunas propuestas tentativas.



Figura 32: Machay de Gavilanera o Garbinera con características arquitectónicas semejantes a las del tipo funerario 3 de Gatero. Se observa en la fachada los detalles compartidos del cornisamento de lajas de roca, el enlucido rojo en barro y el nicho rectangular a la derecha del vano de acceso-salida.

La presencia cerámica en los *machay* y conjunto *machay* de Sacasanche no permiten establecer una filiación temporal. Las únicas señas temporales provienen de los mates decorados reportados en los *machay* 1 y 2, los cuales comparten semejanza por ser ambas de una sola cámara funeraria. Los diseños decorativos de los mates podrían corresponder a finales del Intermedio Temprano y/o ya el Horizonte Medio. La cerámica presente en los tipos funerarios 1 y 2 en Gatero, siguiendo los apuntes de A. Bueno (2014), podrían indicar una filiación temporal en torno a finales del Intermedio Temprano e inicios del Horizonte Medio. La no presencia de cerámica de este tipo en el tipo funerario 3 de Gatero, tipo funerario

mucho más complejo que los tipos 1 y 2, podría indicar una temporalidad posterior a estos. Hay evidentemente una relación de estilo entre el *machay* 2 de Gavilanera o Garbinera y el tipo funerario 3 de Gatero, que podrían estar sugiriendo un patrón funerario en emergencia y consolidado para algún momento del Horizonte Medio. Es posible que esta consolidación se recuerde de forma más sencilla en el conjunto-*machay* 3 de Sacasanche y su nicho visualmente observable al lado derecho del vano de acceso-salida de la cámara 3 del conjunto-*machay* 3. Si hacemos caso del tipo de evidencia cultural reportado en el interior de los *machay* 1 y 4, y su complejidad, es posible sospechar o diferentes momentos temporales con respecto a sus similares conjunto-*machay* 2 y 3 o diferencias de rango social. En todo caso la evidencia material relacionable sugiere que estos *machay* estarían presentes ya para el Horizonte Medio.

La evidencia de violencia reportada en los restos óseos de los *machay* en mención nos ayudan a aclarar que estos *machay* tuvieron vigencia en momentos de tensiones y conflicto, probablemente relacionados con la llegada de los invasores serranos de los cuales se habla ampliamente en el Manuscrito Quechua de Huarochirí (Taylor, 1987a) y que desencadenó oleadas de violencia representadas a nivel del mito de la *narrativa* histórica, y que se suele asociar –incorrecta o correctamente- con el Intermedio Tardío (Coello y Díaz, 1995; Chase, 2016a; Bravo, Mazzi, Saravia, Mendoza y Donayre, 2018). La sospecha de conflictos o “luchas” ritualizada a partir de la evidencia bioantropológica, puede ser por ahora muy apresurada, pero de ser correcta, esta podría apoyar el argumento mítico que los invasores, llegaron a conciliar con los *yunca* -¿“que abrazaron el culto a *Tutayquire* y *Pariacaca*”?-, lo cual se desprende del Manuscrito (Taylor 1987a). La violencia ritualizada, podría ser un fenómeno de convivencia entre los llamados vencidos *yunca* y vencedores. Lo cual podría extender la temporalidad de los *machay* hasta entrado el Intermedio Tardío o retrasar los hechos recuperados en el Manuscrito siglos atrás, si consideramos el Horizonte Medio como el momento de auge de los *machay* como patrón funerario en complejidad. Estas consideraciones, tomando en cuenta las *chullpas* reportadas en los alrededores de Llanca, más propiamente del Intermedio Tardío en Huarochirí, podrían sugerir que estos *machay* contienen testimonio del cambio brusco del Horizonte Medio al conflictivo Intermedio Tardío. En todo caso, el patrón y tipo *machay* parece ser propio de las poblaciones asentadas desde tiempos anteriores a las oleadas de invasores serranos que llegaron a la quebrada²⁹. Probablemente, al menos para la gran quebrada de Río Seco-Carnacha, se trate de los contextos funerarios de los llamados en los documentos históricos como *yunca*, que eran las poblaciones locales habitantes de la región huarochirana (Taylor, 1987a, 1999).

Las *chullpas* de Llanca Canto y Gentil, definidas como largos edificios semisoterrados de una sola cámara de planta rectangular, techados con largas lajas de rocas, rematados con un techo en falsa bóveda en forma de “a dos aguas”, el cual están contruidos con rocas

²⁹ Z. Chase reporta varios espacios funerarios con arquitectura de tipo *machay* (P38, P37, P53, P55) cerca de Llacsatambo, San Damián (Chase, 2016b). La cerámica reportada en estos *machay* son íntegramente no diagnóstica, lo que hace un tanto más difícil asignar su filiación temporal. Introducir estos *machay* en la discusión presentada aquí es de relevancia para establecer una distinción de propiedad temporal y cultural entre las *chullpa* y *machay*. Será una tarea que nos queda pendiente.

canteadas y mucha argamasa, que tiene en lo alto de su falsa bóveda una hilera de rocas canteadas a modo de cresta en toda su cumbrera, son muy similares a las reportadas en Cinco Cerros (ver: Bravo, 2018) y en dimensiones más pequeñas a las reportadas por P. Van Dalen y P. Patrocinio en el sitio de Canchaque de Santa Ana en el distrito de Lahuytambo (figura 33). Sitio del Intermedio Tardío con reocupaciones y remodelaciones del Horizonte Tardío (Van Dalen y Patrocinio, 2014a, pp. 252-253). Este tipo de patrón funerario *chullpa*, está también presente en Llacsatambo de San Damián (figuras 34 y 35), en el anexo de Cuñanche en San Andrés de Tupicocha, y variantes más pequeñas y simples se han reportado en sitios del distrito de Huarochirí y San Lorenzo de Quinti datadas para el Intermedio Tardío (ver: Van Dalen y Patrocinio, 2014b) e incluso están presentes en la Cuenca Media-Alta del Rímac, en el sitio de Toboganes, distrito de Ricardo Palma (figura 36).

La temporalidad relacionada a las *chullpas* a pesar de un consenso para los periodos tardíos en Huarochirí (Van Dalen y Patrocinio, 2014a, 2014b; Bravo, 2018) no está del todo precisada y relacionada con el Intermedio Tardío o el Horizonte Tardío. Z. Chase, quien realizara excavaciones en Llacsatambo, no encontró evidencia estratigráfica del Intermedio Tardío en el sitio (Chase, 2016a). Lo que bien puede relacionar la presencia de las *chullpas* de Llacsatambo con el periodo Inca. Sabemos que estas no son las únicas *chullpas* de San Damián. A lo largo del recorrido de la carretera que va hacia la quebrada Taquia se observan otras, muy semejantes a las reportadas por P. Van Dalen y P. Patrocinio en Lahuytambo, y no presentan evidencia de material cultural Inca. Si bien las *chullpas* de Llacsatambo bien podrían ser del periodo Inca como lo sugiere la estratigrafía excavada por Z. Chase en el sitio de Llacsatambo, las *chullpas* de Cinco Cerros, Cuñanche, Llanca Canto y Gentil no reportan presencia de material cultural del periodo Inca. Cinco Cerros, cuya ocupación se sospechaba primero para el Intermedio Tardío (Vallejo, 2016) y luego antes de este periodo (Bravo, 2018, p. 82) podría tener una data incluso anterior. En exploraciones a nivel de superficie hemos reportado fragmentos de cerámica que suelen guardar semejanzas con el estilo Canyaca-Chuycoto reportada por A. Bueno y sospechada desde el Intermedio Temprano llegando para el Horizonte Medio hacia esta región (Bueno, 2014). Este estilo cerámico en pasta naranja-cremoso, de líneas incisas definiendo paneles geométricos en cuyo interior se marcan círculos incisos que hemos reportado en Cinco Cerros (figura 38) aparece asociado estratigráficamente a contextos del formativo final e inicios del Intermedio Temprano en la intersección de los ríos de Santa Eulalia y el Rímac (Luiggi Mazzi, comunicación personal³⁰). Esto no significa por cierto que en Cinco Cerros las *chullpas* sean de periodos tempranos ya que este estilo cerámico no aparece relacionado o asociado a estas tumbas –en las cuales tampoco hemos podido reportar presencia de cerámica Inca-. No obstante, es más seguro por tanto y por el momento sospechar que la presencia de las *chullpas* en los alrededores del pueblo de la comunidad de Llanca está relacionados con el

³⁰ Primeros resultados inéditos de las excavaciones del Proyecto de Investigación Arqueológico Cashahuacra Alta temporada 2018, en el sitio arqueológico de Cashahuacra en la margen derecha de la desembocadura del Río Santa Eulalia, margen derecha de la quebrada Cashahuacra, distrito Santa Eulalia-Huarochirí.

periodo Intermedio Tardío y bien pueden corresponder a una tradición funeraria extendida para la parte sur central de Huarochirí, entre los ríos del Rímac y Lurín.

Por otro lado, en Llacsatambo, el tipo funerario conocido como *chullpas* no es el único. El sitio presenta variantes de edificios funerarios mucho más complejos, que incluyen varios niveles interiores, cada nivel con dos vanos con jambas, y el detalle llamativo de nichitos rectangulares sobre el dintel del vano (figuras 39, 40 y 41). Estas variantes también presentan características arquitectónicas similares a las *chullpas*, como el detalle del cornisamento y el techo en falsa bóveda. La presencia del detalle de los nichitos sobre el dintel del vano en estructuras funerarias no es exclusiva de Llacsatambo, se han reportado tumbas en el sitio arqueológico de Suni en el distrito de Huarochirí de la margen derecha del Río San Lorenzo que tienen este detalle arquitectónico (figura 41). El sitio ha sido datado para el Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Van Dalen y Patrocinio, 2014a, pp. 178-180). Sin ir muy lejos, en el sitio arqueológico de Conchasica, en las tierras de San Damián, algunas estructuras funerarias también presentan el detalle de nichos, reproducidos, más de una vez por fachada, y están tanto dispuestos sobre los vanos de acceso/salida como a sus lados (ejm. ver foto en: Taylor, 1999, p. XXXVII; figura 35 aquí). Si bien hay diferencias sustanciales entre las tumbas de Suni, Llacsatambo y Conchasica (como el hecho de que las tumbas con nichitos de Suni están al parecer en abrigos rocosos, el uso de gran cantidad de argamasa en el aparejo y que sus vanos no presentan jambas), es probable que haya detalles arquitectónicos que bien pueden estar relacionados con verdaderos estilos arquitectónicos funerarios en difusión y apogeo, como sucedería con el patrón tipo *chullpas*.



Figura 33: Chullpa reportada en el sitio de Santa Ana de Canchaque en Lahuaytambo (foto de Van Dalen y Patrocinio, 2014b). Presenta el mismo estilo arquitectónico que las chullpas de Llancho



Figura 34: *Chullpa reportada en Llacsatambo. Vista de uno de sus dos vanos de acceso-salida.*

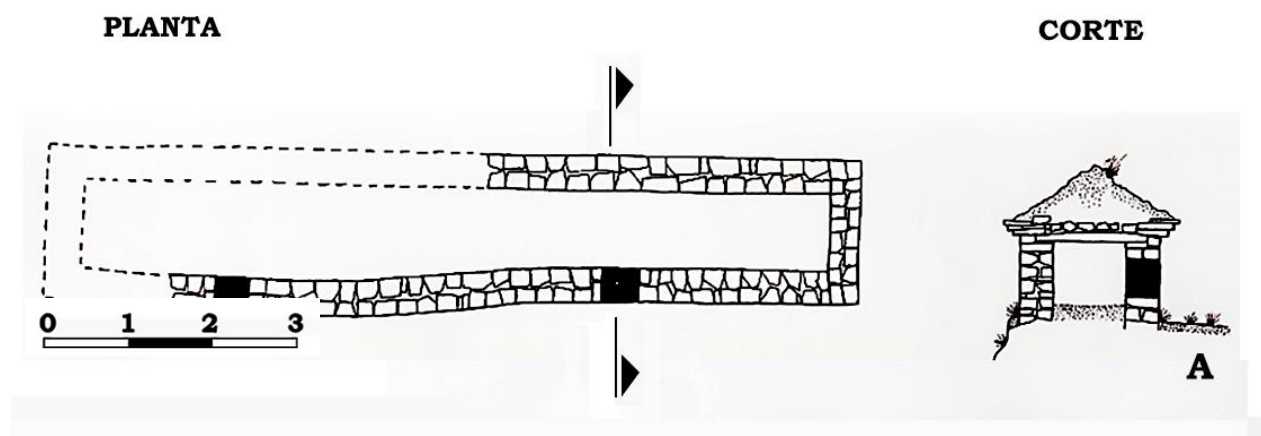


Figura 35: *Dibujo de planta y corte de chullpa reportada en Llacsatambo.*

En este sentido, para nuestra discusión resalta la presencia de los nichitos reportados en los espacios funerarios definidos por nosotros como de tipo *machay* y conjunto-*machay* en Gavilanera o Garbinera, Sacasanche e incluso Gatero. En ninguno de los casos como hemos visto estos nichitos están sobre el dintel del vano de la fachada del edificio funerario. Estos se hallan, al menos en todos los edificios que conservan su fachada relativamente intacta, a la derecha del vano de acceso y salida. Por otro lado, la temporalidad asociada a los *machay* de la quebrada alta de Río Seco-Carnacha según lo sugiere la escasa evidencia



Figura 36: Chullpa reportada en el sitio de Toboganes en Ricardo Palma.



Figura 37: Estructura funeraria en Conchasica (foto de Anne M. Hocquenghem en G. Taylor 1999: XXVII)



Figura 38: Cerámica temprana reportada en Cinco Cerros.



Figuras 39 y 40: Variante funeraria reportada en Llacsatambo. Nótese el detalle de los nichos sobre el dintel del vano de acceso-salida.

material asociado óseo humano en Sacasanche y la cerámica presente en el sitio de Gatero, podría sugerir que se originase en el Horizonte Medio. La no presencia de material cultural Inca en los sitios de Mayaguayqui, Gavilanera o Garbinera, Sacasanche y Gatero; la ausencia de material cerámico característico del sitio de Gatero en Mayaguayqui, Gavilanera o Garbinera y Sacasanche, y nuestras sospechas de eventos de violencia reportados de las observaciones bioantropológicas hechas a los restos humanos en Mayaguayqui, Gavilanera o Garbinera y Sacasanche, sugieren que estos *machay* podrían haber tenido apogeo hasta

finales del Horizonte Medio y durante el Intermedio Tardío, periodo definido como de tensiones y conflictos étnicos, e invasiones de las poblaciones serranas hacia los valles más cálidos.

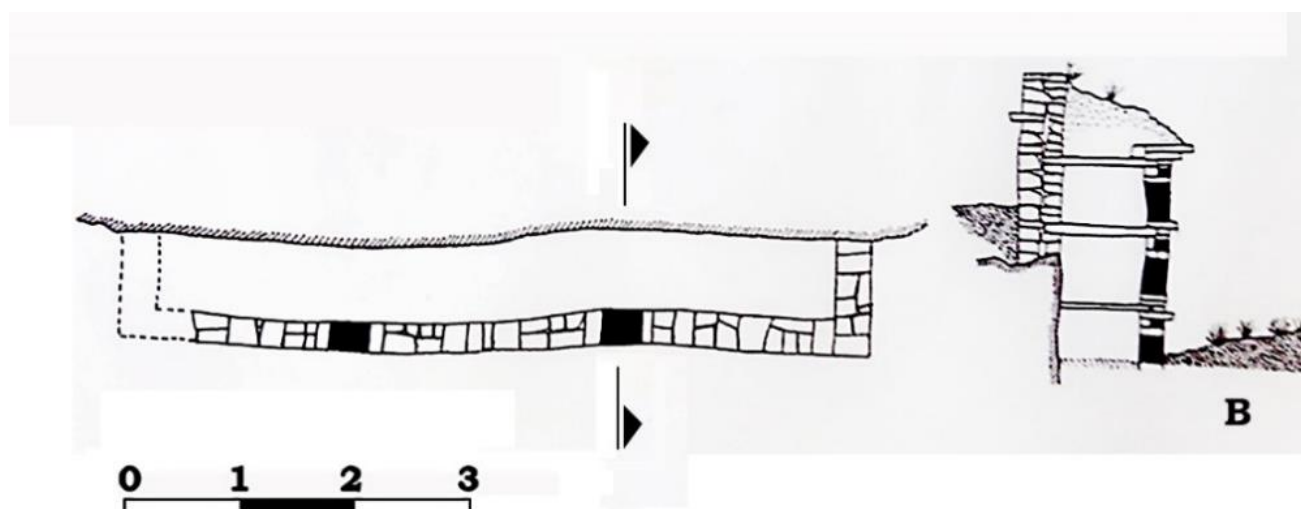


Figura 41: Dibujo de planta y corte de variante funeraria reportada en Llacsatambo.



Figura 42: Estructura funeraria denominada chullpa por P. Van Dalen y P. Patrocinio para el sitio de Suni en el distrito de Huarochirí (foto de Van Dalen y Patrocinio, 2014a). Presenta el detalle de nichito sobre el dintel del vano de acceso-salida, lo mismo que algunas estructuras funerarias en Llacsatambo.

La presencia de las *chullpas* en Llanca bien puede sugerir el inevitable avance de los invasores serranos. Es probable también como lo sugieren los detalles arquitectónicos asociados a los *machay*, que los pueblos *yunca* no hayan sido arrasados del todo, y hayan pasado por un inevitable proceso de transición y cambio hacia un nuevo periodo y orden. Por el momento, no podemos decir más al respecto de esta posible y compleja dinámica de contacto, conflicto y convivencia entre los invasores serranos y los *yunca* de la gran quebrada de Río Seco-Carnacha. No obstante, el enorme potencial arqueológico aun sin explorar y por estudiar con mayor rigor en esta gran quebrada augura un panorama prometedor para ir explicando y alumbrando alcances acerca del pasado prehispánico.

CONCLUSIONES

Lo mismo que la interpretación arqueológica, la *oralidad* de los comuneros de Chinchina y Llanca dan una propia explicación del pasado prehispánico de la parte alta de la quebrada de Río Seco-Carnacha. La *oralidad* da cuenta que en los espacios funerarios de Llanca, Shapi, Chaucalla, Sacasanche, Mayaguayqui, Gavilanera o Garbinera, y Gatero están y son *los antiguos: los gentiles, los abuelos*. *Los antiguos*, en la realidad de los comuneros, cargan en los lugares del paisaje donde se encuentran los espacios funerarios, un complejo y latente sentido de lugar. *Los gentiles, los abuelos*, son parte de la realidad de los comuneros de Chinchina y Llanca.

En la parte alta de la quebrada de Río Seco-Carnacha, los sitios de Gatero, Mayaguayqui, Gavilanera o Garbinera y Sacasanche, evidencian una extendida tradición de espacios funerarios de tipo *machay* en probable apogeo ya durante el Horizonte Medio. La presencia de espacios funerarios de tipo *chullpa* en Llanca Canto y Gentil en torno al pueblo de Llanca, sugieren la presencia de una tradición funeraria diferente para el Intermedio Tardío. Probablemente, la tradición funeraria de tipo *machay* corresponda a poblaciones locales asentadas originariamente en la quebrada, quizás los reconocidos como *yunca* en el Manuscrito quechua de Huarochirí de 1608. Y las tumbas de tipo *chullpa*, contextualizadas para el Intermedio Tardío, correspondan a manifestaciones de los pueblos serranos invasores, de los que también se da cuenta en el Manuscrito. La evidencia osteológica en cráneos, sugiere eventos de conflicto, posiblemente relacionados a periodos de inestabilidad y violencia, que podrían sugerir el contacto de estos grupos poblacionales.

AGRADECIMIENTOS

Hacemos mención de gratitud a los comuneros de Llanca y Chinchina por el permiso y el acogedor recibiendo que se nos ha brindado durante y después de los trabajos realizados en la parte alta de la quebrada de Río Seco-Carnacha. Su apoyo fue de gran valía para realizar nuestras exploraciones, y concluir este trabajo. Al entonces presidente de la comunidad de Llanca Don Wilmer Alberco por todas las facilidades brindadas para alojarnos en su comunidad. Al entonces presidente de la comunidad de Chinchina Don Carlos Alberco por su consentimiento y orientación para ubicar los otros *machay* cerca del lugar de

Mayaguayui. A Don Carlos López, por el consentimiento para acceder por sus tierras a los lugares de nuestro interés. Extendemos también todo nuestro agradecimiento a El Champal de Cocachacra por el apoyo logístico y financiero, y por estar siempre dispuesto a apoyar los esfuerzos por desarrollar trabajos de investigación en la región de Huarochirí. Un especial saludo y agradecimiento a Rafael Donayre por toda su ayuda brindada en las exploraciones y por facilitar la comunicación con los comuneros de Llanca y Chinchina. Así también una sincera gratitud a Eliza Strauss-Jenkins sin cuyo apoyo no hubiera sido posible realizar este trabajo. Aprovechamos también esta sección para extender y recordar nuestra gratitud a Don Braulio Encarnación y su familia por su apoyo en los trabajos realizados en el lugar de Mayaguayui y a Don Jhony Alberco, a sus padres y familia por consentir los trabajos hechos en sus tierras que están en Mayaguayui.

BIBLIOGRAFÍA.

ARTESANÍA PERÚ. (2013). Mates, Artesanía Perú. *Handicrafts*, 45-48.

ASTUHUAMAN, Cesar y R. DAGGETT. (2005). *Julio Cesar Tello Rojas: Una biografía*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

BASSO, Keith. (1996). *Wisdom Sits in Places*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

BISCHOF, Henning. (1999). Los mates tallados de Huaca Prieta: ¿Evidencias del arte Valdivia en el Arcaico Centro Andino? *Boletín de arqueología PUCP*, 3: pp. 85-119. Lima: Pontificie Universidad católica del Perú.

BRAVO MEZA, Bradymir. (2018). El derrotero de los camac en Huarochirí. De Mama a las tierras de los Sutca de San Andrés de Tupicocha, Huarochirí. *Revista El Champal*, 1: pp. 54-88.

BRAVO, Bradymir; MAZZI, Luiggi; SARAVIA, José; MENDOZA, Alexandra y DONAYRE, R. (2018). Agua, ancestros del machay y paisaje sagrado en el Monte de Mayaguayui, Huarochirí. *Revista El Champal*, 1: pp. 89-110.

BUENO, Alberto. (2014). Arqueología de Huarochirí. *Arqueología de las cuencas medias y altas del departamento de Lima*: pp. 141-168. Pieter van Dalen editor. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CASTRO CARRASCO, Nils. (2017). *La enseñanza del Manuscrito Quechua de Huarochirí y la tradición Oral de San Damián*. Tesis de licenciado en educación, Facultad de Educación. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

CHASE, Zachary James. (2016a). Pacha y presentación: la conversión colonial de Huarochirí prehistórica. *Boletín de Arqueología PUCP*, 21: pp. 13-37.

CHASE, Zachary James. (2016b). *Performing the past in the historical, ritual, and mythological landscapes of Huarochirí, Peru (CA. AD 1400-1700)*. A Dissertation submitted to the faculty of the division of the Social Sciences in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy, Department of Anthropology and Department of History, Chicago-Illinois: University of Chicago.

COELLO RODRIGUEZ, Antonio y DIAZ ARCE, Ernesto. (1995). Un Tampu Inka en San Damián (Huarochirí-Peru). Primeras investigaciones. Sequilao: *Revista de Historia, Arte y Sociedad*, 8: pp. 125-141.

DOLORIER, Camilo y CASAS SALAZAR, Lida. (2014). Mates de Huallamarca, iconografía y función: señores costenos, reciprocidad y simbolismos de poder. *Arqueología y Sociedad*, 28: pp. 177-198. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GUYOMARCH, Pierre; CAMPAGNA-VAILLANCOURT, Maude; KREMER, Célia; y Anny SAUVAGEAU. (2010). Discrimination of falls and blows in blunt head trauma: A multi-criteria approach. *Journal of forensic sciences*, 55: pp. 423-427.

KREMER, Célia. y SAUVAGEAU, Anny. (2009). Discrimination of falls and blows in blunt head trauma: assessment of predictability through combined criterion. *Journal of forensic science*, 54: pp. 923 – 926.

KNUSEL, Christopher y SMITH, Martin. (2014). *The Routledge handbook of the bioarchaeology of human conflict*. Routledge Taylor and Francis Group.

LA VOZ DE SAN DAMIÁN. (1957). Monografía de San Damián. *La voz de San Damián*: pp. 183-206. San Damián.

MAC KAY FULLE, Martin. (2012). Cerámica Lima en las cuencas Altas de los Vales de la Costa Central. *Arqueología y Sociedad*, 24: pp. 269-282. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MARTIN, Debra y HARROD, Ryan. (2015). Bioarchaeological contributions to the study of violence. *Yearbook of Physical Anthropology*, 156: pp. 116-145.

MENZEL, Dorothy. (1968). *La Cultura Wari*. Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú. Tomo IV. Lima: Compañía de Seguros y Reaseguros peruano-Suizo S.A.

MUJICA BAYLY, S. (2013). *Ministerio de Cultura. Solicitud de declaratoria del arte popular del mate burilado de los anexos de Cochac Chico y Cochac Grande, distrito de El Tambo, provincia de Huancayo, región Junín, como Patrimonio Cultural de la Nación*. Informe N° 056-2013-DPIC-DGPC/MC.

NARVÁEZ LUNA, José Joaquín. (2004) *Investigaciones Arqueológicas en Cajamarquilla. Excavaciones en el Sector XI del Conjunto Tello y la importancia de la ocupación Ichma en Cajamarquilla*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales. E.A.P. de Arqueología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

RAVINES, Rogger. (1991). Mates ornamentales del Perú: una tradición prehispánica. *IADAP*, 13: pp. 30-33.

RAVINES, Rogger. (2011). Estilos de Cerámica del antiguo Perú. *Boletín de Lima*, 163-166: pp. 433-564. Lima.

TAYLOR, Gerald. (1987a). *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVI. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.

TAYLOR, Gerald. (1987b). Cultos y fiestas de la comunidad de San Damián (Huarochirí) según la Carta Anua de 1609. *Bull. Instituto Francés de Estudios Andinos XVI*, 3-4: pp. 85-96.

TAYLOR, Gerald. (1999). *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Segunda edición revisada, Lima: Instituto de Estudios Andinos. Banco Central de Reserva del Perú, Universidad Particular Ricardo Palma.

TUNG, Tiffany. (2007). Trauma and violence in the Wari empire of the Peruvian Andes: warfare, raids, and ritual fifths, *American journal of physical anthropology*, 51: pp. 941 – 956.

TUNG, Tiffany. (2012). *Violence, ritual and the Wari Empire: a social bioarchaeology of imperialism in the ancient Andes*. University press of Florida.

VALLEJOS, Francisco. (2016). *Dioses y Hombres de Cinco Cerros*, Andares. <http://www.enjoyperu.com/andares/andares45-dioses-y-hombres-de-cinco-cerros3.html>

VAN DALEN, Pieter y PATROCINIO, Pedro. (2014a). Tierras de dioses y hombres. Arqueología del paisaje en la cuenca del río San Lorenzo, Huarochirí. *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del departamento de Lima*: pp. 169-217. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VAN DALEN, Pieter y PATROCINIO, Pedro. (2014b). Arqueología de Lahuaytambo, cuenca alta del río Lurín: Huarochirí. *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del departamento de Lima*: pp. 243-256. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

VERANO, John. (1997). La trepanación craneana como tratamiento terapéutico para tratar fracturas craneales en el antiguo Perú. *Estudios de antropología biológica*, 8: pp. 65-80.

VERANO, John. (2016). Holes in the head: The art and archaeology of trepanation in ancient Peru. *Dumbarton Oak research library and collections studies in pre-Columbian art and archaeology*, 38.

VERANO, John. (2017). Differential diagnosis: trepanation, *International Journal of Paleopathology*: pp. 1-14.

WALKER, Phillip. (1989). Cranial injuries as evidence of violence in Prehistoric Southern California. *American journal of physical anthropology*, 80: pp. 313-323.

WHITAKER, Thomas y BIRD, Junius. (1949). Identification and significance of the Cucurbit materials from Huaca Prieta, Peru, *American Museum Novitates*, 1426: pp. 1-15.

DATOS DE LOS AUTORES:

Bradymir Bitzen Bravo Meza:

Arqueólogo egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y delegado de Caqui Estudios Interdisciplinarios en Huarochirí. Desde hace varios años se halla especializándose en la investigación prehispánica y colonial temprana de la provincia de Huarochirí (Lima-Perú).

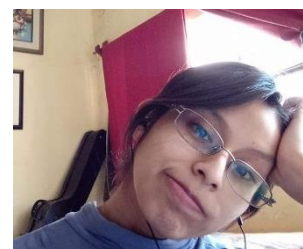
Jose Saravia Yataco:

Bachiller en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología, egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Licenciado en antropología. Desde hace varios años viene investigando la provincia de Huarochirí. Se ha especializado en antropología física, realizando estudios en restos de diversas sociedades prehispánicas.



Alexandra Mendoza Tomairo:

Bachiller en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología, egresada de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Desde hace varios años se halla especializándose en la investigación de la provincia de Huarochirí (Lima-Perú).



Sylvie Diana Littledale:

Antropóloga egresada en pregrado de la universidad de Vermont y maestría de Brigham Young University. Por seis años, se ha enfocado los estudios en la región de Huarochirí, realizando etnografía y etnohistoria sobre los temas de la tradición oral, el paisaje, dinámicas intro e inter comunitarias, y el manejo comunal de agua.

